

VOCES URUGUAYAS DESTACADAS EN ENFERMERIA

Universidad de la República.

Facultad de Enfermería.

Red Uruguaya de Historia de la Enfermería.

Libro N° 2 de la “Colección Iberoamericana de Historia de Enfermería Alma Carrasco”.

Compilación y diseño: Lic. Ximena Burgueño.

Primera edición: Abril 2016, 500 ejemplares.

ISBN: **978-9974-0-1361-2**

Imprenta: Mosca – Depósito Legal 369346

I Zoraida Fort I Teresa Báez I
Soledad Sánchez Puñales
Lucila Cárdenas Becerril
Josafat Rangel Ramírez

Un profundo agradecimiento a la Profesora Mercedes Pérez, Decana de Facultad de Enfermería de la Universidad de la República por su apoyo para la publicación. A la Socióloga Helvecia Pérez por la colaboración en la corrección de estilo. Y a la Licenciada Ximena Burgueño por la planificación y diseño del libro.

Indice

<i>Prefacio</i>	Pág 9
<i>Eva Suna: modelo de vida y de profesión</i>	Pág 15
<i>Familia y cultura</i>	Pág 19
<i>Ex Alumna que honra nuestra escuela</i>	Pág 22
<i>Visión histórica de su formación</i>	Pág 23
<i>Pionera en el área comunitaria</i>	Pág 29
<i>Influencia de género</i>	Pág 34
<i>Nuevo concepto y accionar en salud</i>	Pág 36
<i>Experiencias inéditas en la educación, la vida profesional y la vida laboral</i>	Pág 40
<i>Participación multidisciplinaria</i>	Pág 45
<i>La profesión y la vida en dictadura</i>	Pág 47
<i>Restablecimiento de la democracia</i>	Pág 49
<i>Liderazgo universitario: conocimiento de una experiencia</i>	Pág 51
<i>Participación sindical</i>	Pág 54
<i>Marcas en la carrera</i>	Pág 55
<i>Saber escuchar</i>	Pág 56
<i>La vida cotidiana</i>	Pág 56
<i>Referencias Bibliográficas</i>	Pág 61
<i>Gladys Picción Nunes: defensora incansable de los derechos de las enfermeras</i>	Pág 65
<i>Su vida en el entorno familiar</i>	Pág 67
<i>Formación secundaria</i>	Pág 68
<i>Decisión de estudiar Enfermería</i>	Pág 68
<i>Visión de Enfermería en la época</i>	Pág 70
<i>Luces y sombras en el desarrollo profesional básico</i>	Pág 72
<i>Motivos para elegir la carrera de Enfermería</i>	Pág 76
<i>Primera etapa de ejercicio profesional</i>	Pág 76
<i>Su incorporación como docente en la E.U.E.</i>	Pág 78
<i>Incorporación de la docente a la Clínica</i>	Pág 81
<i>Cambios en el método de cuidar en nuestro país</i>	Pág 82

<i>Preparaciones posbásicas.....</i>	Pág 85
<i>Actuación durante el periodo de la dictadura cívico militar... </i>	Pág 89
<i>Actuación posdictadura.....</i>	Pág 93
<i>La actividad gremial signa su vida desde la adolescencia hasta la actualidad</i>	Pág 96
<i>Participación en órganos de gobierno y comisiones Universitarias.....</i>	Pág 101
<i>Disfrutando el tiempo libre.....</i>	Pág 103
<i>Futuro deseado para la enfermería y en lo personal.....</i>	Pág 104
<i>Fuentes de información – Referencias bibliográficas</i>	Pág 105
<i>Soledad Sánchez Puñales: amor y entrega a la enfermería ..</i>	Pág 107
<i>Su familia y la dinámica de interacción</i>	Pág 109
<i>Soledad: la persona.....</i>	Pág 112
<i>Influencia y motivaciones para estudiar Enfermería</i>	Pág 116
<i>Sus estudios de Enfermería.....</i>	Pág 119
<i>Filosofía, mística y valores en el aprendizaje de la profesión..</i>	Pág 121
<i>Un ambiente fraterno: el internado</i>	Pág 124
<i>Aprender a cuidar.....</i>	Pág 125
<i>Sus ejemplos que seguir en Enfermería.....</i>	Pág 127
<i>Su trabajo en el Hospital de Clínicas.....</i>	Pág 130
<i>Sus estudios en el extranjero.....</i>	Pág 130
<i>Una marca de vida: la dictadura cívico – militar.....</i>	Pág 132
<i>Su experiencia docente.....</i>	Pág 140
<i>Ser directora de la Escuela que la formó.....</i>	Pág 140
<i>Representando a la Enfermería uruguaya.....</i>	Pág 142
<i>Sus aportes a la Enfermería uruguaya.....</i>	Pág 148
<i>Trayectoria académica y laboral</i>	Pág 152
<i>Su jubilación: continúa el trabajo y el amor por Enfermería... </i>	Pág 158
<i>Anhelos en el tintero... ..</i>	Pág 167
<i>Fuentes de información – Referencias bibliográficas</i>	Pág 171

Prefacio

En ocasión del X Coloquio Panamericano de Investigación en Enfermería, llevado a cabo en 2006, en Buenos Aires, se crea la Red Iberoamericana de Historia de Enfermería (RIHE).

Posteriormente, se organiza en Uruguay un comité, en el ámbito de la Asociación de Nurses del Uruguay (ANU) a fin de trabajar en el desarrollo de la historia de enfermería. Con el tiempo este comité deviene en la Red Uruguaya de Historia de la Enfermería (RUHE) y se separa de ese ámbito.

Recientemente esta red se integra a la Unidad de Investigación de la Facultad de Enfermería de la Universidad de la República (UdelaR).

Del 9 al 13 de setiembre de 2013 se realiza en Montevideo la XXII Conferencia (bianual) Iberoamericana de Escuelas y Facultades de Enfermería (ALADEFE)

Hasta el momento la RUHE está integrada por la Prof. Emérita Soledad Sánchez, Prof. Emérita Alma Carrasco, Prof. Esp. Teresa Báez y Dra. Zoraida Fort. En el mencionado evento de ALADEFE se incorpora la Prof. Pilar González.

El grupo primario se encontraba trabajando en una investigación cualitativa sobre “Enfermería Universitaria: Testimonio de Pioneras”. Un resumen de dicha investigación fue presentado durante la conferencia.

En la reunión internacional de la Red de Historia de Enfermería, con la presencia de enfermeras de Argentina, Brasil, Chile, México, España y Uruguay se propone que las/los integrantes de los países presentes se aboquen a realizar “Historias de Vida de Enfermeras”, destacadas por su labor en distintos ámbitos del ejercicio profesional. En esta reunión se resuelve que dicha colección llevara el nombre de Alma Carrasco.

En Montevideo, Uruguay nos encontramos hoy en la etapa de finalización y publicación de los relatos de vida de Eva Suna (escrito por Teresa Baéz y Zoraida Fort); de Soledad Sánchez (escrito por Lucila Cárdenas y Josafat Rangel); y de Gladys Picción (escrito por Soledad Sánchez), realizados en base a entrevistas donde nos relatan hechos y sentimientos de sus vidas que determinaron su propio reencuentro con aquella época y sus vivencias tanto personales como profesionales.

La idea de este libro sobre Historia de Vida de algunas de nuestras Enfermeras Destacadas planteado en el Encuentro Internacional de la RUHE, era un proyecto que se venía

gestando en nuestro grupo, desde hace tiempo, y que hoy se materializa.

Historia de vida

Se puede interpretar esencialmente la historia como la cualidad temporal que tiene todo lo que existe y también su manifestación empírica. De forma que nada escapa a la historia, porque nada es si no a través del tiempo.

La Historia de Vida es la forma en que una persona narra de manera profunda las experiencias de vida, en función de la interpretación que ella le haya dado a su vida y a su interacción social. El trabajo se realiza de acuerdo a los planteamientos de Blumer (1969), quien señala que los seres humanos actuamos en base a los significados que las cosas o eventos tengan para nosotros. En la historia de vida se recogen aquellos eventos como una manera de apreciar su propia vida, su mundo, su yo y su realidad social.

Respecto a sus características, las historias de vida representan una modalidad de investigación cualitativa que revela las acciones de un individuo como actor y participante en la vida social, mediante la reconstrucción de los acontecimientos que vivió y la transmisión de su experiencia vital. Interesan sus

“voces” evocando mediante la memoria lo que ha sido significativo en sus vidas privadas y profesionales

En la historia de la Enfermería, las teorías y modelos conceptuales han existido desde que Nightingale, en 1859, propuso por primera vez sus ideas. Así como ella tuvo sus propios conceptos de la enfermería, todos los profesionales de enfermería tienen una imagen privada de la práctica de enfermería y ésta influye en las decisiones y guía las acciones que realizamos (Fawcett, 1996).

Estos postulados se convierten en un elemento indispensable para la práctica profesional, ya que facilitan la forma de describir, explicar y predecir el fenómeno del cuidado del ser humano, el entorno y la salud (Marrimer, 2007).

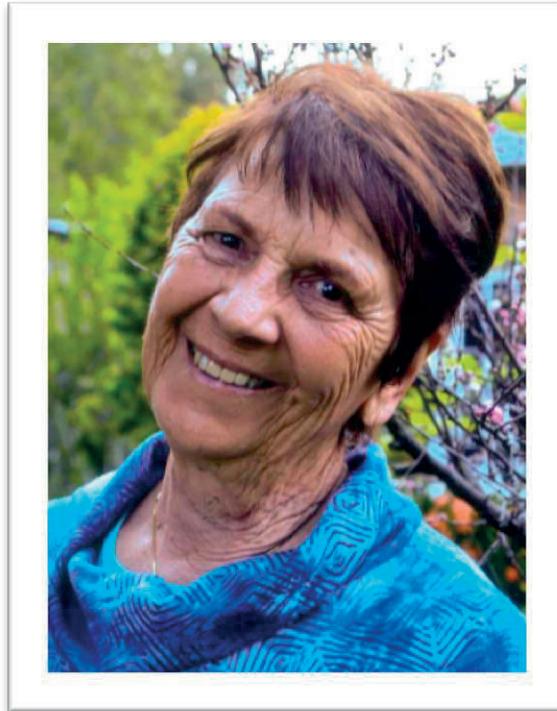
En cuanto a la recolección de los datos a través de la entrevista, estuvimos de acuerdo con Minayo (1995), buscando obtener información contenida en el discurso, percibiendo una realidad vivenciada de una determinada experiencia focalizada: vida familiar, formación, aportes en el ámbito asistencial y docente, así como las necesidades de cambios que sintieron y promovieron, no sólo en el ámbito de la salud y de la enfermería sino también en la sociedad en general, cumpliendo su rol de constructoras sociales en su entorno.

En atención a las concepciones éticas del país, se tomó como referencia el Decreto de Ley N° 379/008 (Uruguay, 2008) sobre investigaciones con seres humanos. Todos los procedimientos siguieron las líneas de acción establecidas en dicho decreto. Fue diseñado, entregado y solicitado, además, un documento que ofició de consentimiento libre e informado.

Zoraida Fort y Teresa Báez.

Eva Suna: modelo de vida y de profesión

Por Teresa Báez¹ y Zoraida Fort².



¹ *Lic. Enf. Especialista en Administración y Neonatología Teresa Báez. Enfermera Asistente del Departamento de Administración de los Servicios de Salud del Instituto Nacional de Enfermería, hoy Facultad de Enfermería de UdelaR. 1988-1997. Enfermera Coordinadora General del Centro Uruguayo de Perinatología (CUP) 1997-2006. Asesora del CUP. 2006-2008*

² *Dra. en Enf. Zoraida Fort Ph. D. Directora del Departamento de Enfermería del Hospital Evangélico. 1988-200. Director de Departamento. Facultad de Enfermería y Tecnologías de la Salud. Universidad Católica. Dirección de Clínicas Preventivas. MSP. 2006 al 2013. Gerente de Área de Gestión Humana del Ministerio de Salud Pública a partir de febrero 2014. Enfermera de Gobierno, OPS 2015.*

La idea de realizar la historia de vida y un relato de la obra de la profesora Evangelista Suna -conocida como Eva por los colegas y amigos de la profesión-, estaba en proyecto desde hace tiempo, y poderlo materializar hoy, nos produce una gran satisfacción.

La elaboración de esta historia tiene como finalidad rendir homenaje a Eva Suna, verdadero ícono de la enfermería uruguaya, paradigma para los profesionales del presente y del futuro, modelo de vida y de profesión.

Esperamos que esta obra sirva de inspiración para que podamos reproducir escenarios de sus actividades y percepciones centradas en el talento de cuidar, especialmente en el ámbito comunitario.

Este trabajo constituye un testimonio vivencial, presentado a través de la entrevista, de material complementario y fotos.

Relatar las etapas de su vida, resaltar la figura ejemplar de esta pionera de enfermería y procurar visualizar la proyección de lo cotidiano, nos acerca a una realidad que determina: su quehacer, su sentir y su pensar.

Con estas consideraciones hemos realizado un encuentro con su historia, abordando diferentes pasajes de su vida, que ella misma fue direccionando, con el objetivo de aproximarnos a una realidad

pasada, para empoderarnos de algunos conceptos, que nos estimulan a la realización de este estudio.

De esta forma buscamos en las vivencias diarias de Eva, experiencias de vida que delinean la construcción de los datos desde dos perspectivas: el modelo de enfermera ofertado y el implementado.

Con estos antecedentes, surge la idea del relato testimonial de la Enfermera Eva Suna, quien se refiere, a través de sus vivencias, al patrón de vida como enfermera de la década de los años cuarenta, dedicada al cuidado y a la enseñanza de la enfermería comunitaria.

Nuestro propósito es proporcionar una visión panorámica y multifacética para ir construyendo la biografía de Eva Suna, contada tal cual la ha vivido (Tarrés, M., 2001).

En cuanto a la recolección de los datos a través de la entrevista, estuvimos de acuerdo con Minayo, (1995), buscando obtener información contenida en el discurso, percibiendo una realidad vivenciada de una determinada experiencia focalizada: su vida familiar, su formación, sus aportes en el ámbito asistencial y docente, así como los cambios que se fueron produciendo.

Familia y cultura

“Aunque soy conocida por Eva, mi nombre, por error de inscripción, es Evangelista. El elegido era Evangelina”, así comienza la entrevista de esta pionera. Eva nació en 1927, en la ciudad de Lascano, una población del departamento de Rocha situada en el sureste de Uruguay; forma parte de la penillanura cristalina en su interior y de las llanuras orientales, sobre la franja costera.

“Soy la hija mayor del primer matrimonio de mi madre, tuve dos hermanos ya fallecidos y una hermana que aún vive”, cuenta.

Casada con Luis, su compañero de toda la vida, tuvo sus hijos una vez finalizada la carrera. Viajaba al interior y sus hijos quedaban en casa con una empleada con cama, en quien confiaba mucho. Sólo su hija Claudia fue durante un tiempo a una guardería. Su esposo *“siempre me apoyó”,* comenta Eva y bromeando, cuando le preguntan como hacía, él dice: *“hablen conmigo, estuve siempre y conozco todo”*.



Eva Suna y su familia.

La experiencia en el interior imponía la necesidad de que alguien me sustituyera en mi hogar. Contaba con el apoyo permanente de mi marido, y así pudimos resolver con el menor daño para los niños y para nuestra pareja. De todos modos eran momentos difíciles, tanto para nosotros los padres como para nuestros hijos. Costó mucho conciliar el trabajo, la crianza y educación de los hijos. Hoy también sigue siendo complicado. Asumo las ausencias y sus consecuencias. Somos personas que queremos realizarnos, no solo como integrantes de una familia sino también como participantes de una sociedad. Pienso que volqué un profundo amor en mi familia y atendí con mucha responsabilidad mi función laboral.

Cuando se habla del ambiente familiar, se toma el conjunto de relaciones que se establecen entre los miembros de la familia que comparten el mismo espacio físico. Cada familia vive y participa en estas relaciones de una manera particular, de ahí que cada una desarrolle unas peculiaridades que la diferencian de otras familias. Influye de manera decisiva en nuestra personalidad.

Las relaciones entre los miembros de la casa determinan valores, afectos, actitudes y modos de ser que el niño va asimilando desde que nace. Para Eva fue determinante el valor que su madre adjudicaba a la educación y así lo manifiesta. La influencia de su madre, que no cursó

más allá del segundo año de enseñanza primaria, fue decisiva en su formación. Recuerda que siempre le decía: *“La educación es lo más importante en la vida de las personas”*. Se adueñó de ese valor que transmitió a sus hijos: *“No les dejaré cosas materiales pero si una formación”*.

De acuerdo con Ramió Joffre en su tesis doctoral del 2005, consideramos que los valores son el conjunto de reglas de conducta juzgadas conforme a un ideal, para una persona o colectividad. Los valores representan una forma de vivir, ellos están relacionados con la identidad de la persona y su contexto. Es una toma de posición que se plasma en nuestros comportamientos, sentimientos y acciones.

Todo proyecto de vida individual y colectiva, se diseña a través de estos valores. Los mismos están ligados con aspectos culturales y vivencias personales.

Así sucedió con Eva. Fue una estudiante dedicada en su aplicación al estudio y destacada en sus valores de solidaridad y apoyo a los demás. Tuvo excelentes maestras; una de ellas, María Esther Sallato, fue una referente importante en su vida. Admiraba a su maestra, de quien dice: *“rescato el rol de la maestra que orientaba, trabajaba mucho en valores y establecía muy buenos vínculos con los padres”*. Su vida escolar transcurrió en la Escuela Rural N° 46, en el Barrio Otamendi.

Existe un artículo, publicado en el diario de la escuela primaria de Lascano, cuya autora fue Nelly Moreno, alumna de cuarto año, y cuyo título y contenidos textuales son los siguientes:

Ex Alumna que honra nuestra escuela

En esta escuela había una alumna llamada Evangelina, estaba en sexto año cuando formaron la primera comisión de madrecitas y la eligieron presidenta. A la señorita Chichi (la maestra) le llamaba la atención porque siempre ayudaba a sus compañeras: era muy generosa.

Más tarde terminó la escuela pero no podía ir al liceo porque sus recursos no se lo permitían. La Srta. hizo una cooperativa entre las maestras, miembros del Rotary Club y algunas amigas, de manera que Evangelina pudo ir a estudiar al liceo de Rocha. El último año los alumnos la eligieron Miss Primavera.

Continúa el artículo: *“¿Queréis saber cuál es el secreto de sus triunfos? Su espíritu de lucha y su buen corazón. Todos podemos imitarla”.*

Se evidencia el cariño, el respeto y la admiración que provocó en sus maestras y compañeras, que reconocen sus valores tales como “espíritu de lucha y buen corazón”, esfuerzo, solidaridad y apoyo dado, que estaba siempre dispuesta a ayudar y colaborar con los demás. Fue para ellos un modelo a seguir.

Puso siempre en evidencia aquel don que atribuye Tagore, R. a la feminidad, cuando afirma *“lo único que los hombres podemos dar es nuestra fuerza; pero las mujeres se dan a sí mismas”*. En un momento en que no eran muchas las oportunidades ofrecidas a la mujer, hizo del camino elegido no sólo la meta de su realización personal sino las múltiples vías para llegar a los demás.

Visión histórica de su formación

En la narración de Eva siempre se destaca el concepto de visión que ha seguido en su vida. Alude al maestro Miguel Soler y una de sus frases, en ocasión de recibir el título Honoris Causa: *“Todo lo que somos no nos pertenece en exclusividad”*. Al evocar la frase, considera que sus recuerdos de experiencias y sus conocimientos, al comunicarlos hoy día, surgen de una subjetividad, de una perspectiva compartida en la cual existe su verdad y otras, en un contexto histórico determinado que posibilitó o impidió la consecución de metas propias y colectivas.

En aquel entonces en Lascano no había liceo, de manera que una vez terminada su etapa escolar y venciendo dificultades, especialmente económicas, Eva pudo trasladarse a Rocha para cursar la enseñanza secundaria. Concurrió al primer Liceo Departamental a nivel público. Su firme personalidad, su capacidad de comprensión y el esfuerzo, facilitaron su desempeño.

Su ex maestra de sexto año le informó que había un concurso en Treinta y Tres para visitadora sanitarista. Hizo la solicitud para participar y luego de la prueba fue seleccionada y becada para estudiar por el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública en esa ciudad. Allí se graduó de Visitadora Sanitarista, título que en aquel tiempo se otorgaba a la auxiliar de enfermería.

La prueba buscaba indagar no sólo en conocimientos específicos de salud sino también en aspectos de cultura general. Tuvo una duración de un año y, como visitadora sanitarista en la ciudad de Treinta y Tres, quedó a cargo de un grupo de población dentro de un área geográfica rígida y atendiendo las áreas prioritarias que surgieron de un censo en el cual participaron las visitadoras.



Junto a grupo de Visitadoras Sanitaristas en el departamento de Treinta y Tres.

Es importante señalar que una de sus supervisoras fue la nurse Dora Ibarburu, quien luego de que volviera de Estados Unidos, ya concebía la idea de una enfermería universitaria. En palabras de Soledad Sánchez, en su libro “Historia de la Enfermería en el Uruguay”, 2002, “Dora fue una figura emblemática en nuestro país. Siempre dispuesta a alcanzar metas que mejoraran el ejercicio de la profesión y sobre todo la salud de la población en general”. Continúa Sánchez, sobre Dora Ibarburu:

Líder natural, ha dejado huellas en sus compañeros debido a su sentido de solidaridad y defensa de los derechos humanos. Fue directora fundadora de la Escuela Universitaria de Enfermería hasta 1962, asignando gran importancia a la capacitación docente, lo cual se demuestra por el hecho de que en 1956 el 80% de las docentes tenían cursos posbásicos, realizados en universidades de diferentes países. Luego de concursar asume, en 1962, la dirección del Departamento de Enfermería del Hospital de Clínicas. Durante el ejercicio de este cargo promueve cambios organizacionales de importancia y la formulación de la doctrina del servicio.

Ibarburu fue directora asistente del Hospital de Clínicas, lo cual denota el reconocimiento de su capacidad técnico científica. En 1987, la Facultad de Medicina le confiere el título de Profesora Emérita, siendo la primera personalidad no médica en obtener este título en el ámbito

de la Facultad. Continuando la semblanza de Soledad Sánchez, “Ibarburu fue maestra de maestras, impulsó al colectivo en un proceso continuo de profesionalización y creó un modelo científico humanístico, tanto en la docencia como en la asistencia, y tanto en lo público como en lo privado”.

Dora Ibarburu fue guía de Eva, quien recuerda:

Fue una etapa de crecimiento para todas las visitadoras. Se hablaba periódicamente de la necesidad de la escuela, hasta que un día Dora me llamó y me dijo que iban a hacer una selección de personas y una de ellas debería ir a formarse en una escuela que tuviera incluido en su plan de estudios el área de salud pública, y que estaba interesada en que yo fuera. También me dijo que había otra persona propuesta y que se vería cuál de las dos sería seleccionada.

Se hizo la selección mediante una prueba que supervisó la señora Margaret Bennet, integrante de la Comisión Organizadora, encargada de aspectos de funcionamiento de la nueva escuela. En el libro de la profesora Soledad Sánchez se destaca, de la figura de Bennet, “su reconocida preparación en el campo de la enfermería y su enorme experiencia actuando en Escuelas similares de Estados Unidos y en la organización de la Escuela de Guatemala, por lo cual se la consideraba consejero indispensable”.

Siguiendo con el relato de Eva, señala que la señora Bennet salió con las interesadas a las visitas domiciliarias, las entrevistó y finalmente la seleccionaron. El curso realizado por Eva fue de tres años, en la Escuela Universitaria de San Pablo, Brasil. Obtuvo el título de Enfermera Universitaria. Su estadía se prolongó tres meses para prepararla como participante del grupo docente en la Escuela Universitaria de Enfermería. Cuenta Eva:

Eso para mí fue un estímulo importante, el tener una capacitación previa para poder participar. Me gustó mucho la experiencia en la Escuela Universitaria de Brasil, hice muy lindas amistades con las brasileñas. Integré el grupo gremial de los estudiantes y fui a congresos como participante de éstos, en Rio de Janeiro y en Bahía. Fue una experiencia enriquecedora.

Durante su estadía en la escuela de Brasil, concurrió la nurse Justa Mendieta y la directora decidió que Eva la orientara con los profesores de la Facultad que enseñaban en la escuela y en algunos campos de práctica.

También estuvo de visita en dicha universidad el Decano de la Facultad de Medicina, Doctor Cassinoni, a quien Eva recuerda como “una excelente persona”, y que le dijo: “Nosotros tenemos muchas esperanzas en su participación en nuestra escuela de enfermería.

Atesoraba ese proyecto. Es más, como dice la profesora Gladys Picción 'fue un visionario cuando ya proyectaba la preparación de la enfermera en el ámbito universitario'".

Eva también recibió cartas de la señora Bennet, interesándose por su experiencia en Brasil. Eva creía que al volver se incorporaría de inmediato a la Escuela Universitaria de Enfermería ya iniciada, pero no fue así. Cuando volvió, el Servicio Cooperativo necesitaba que estuviera en el centro de salud de Treinta y Tres y estuvo allí un año, pasando primeramente por Fray Bentos, para conocer los cambios ocurridos durante los tres años que estuvo fuera del país. Por entonces recibió la noticia de que la estaban esperando para que partiera para Montevideo, al centro de salud del Cerrito de la Victoria, para hacerse cargo de la enseñanza de los estudiantes que estaban esperando para comenzar su práctica. Precisa Eva:

Eso fue en el año 52, yo vine al Cerrito de la Victoria como supervisora, dependiente del Servicio Interamericano de Salud Pública y comencé a prepararme para recibir alumnos de cuarto año, y luego otros grupos. De acuerdo al llamado en facultad, me presenté al grado dos. Permanecí un año, hasta que en el 55 me fui a Estados Unidos y presenté mi renuncia, quedando solamente como docente en la Escuela de Enfermería.

Pionera en el área comunitaria

Eva nos recrea la situación sanitaria en las décadas de 1940 y 50, época en que realizó sus estudios e inició su actividad profesional: *“Durante y terminada la Segunda Guerra Mundial, en América Latina se daba una fuerte penetración de Estados Unidos”*. Continúa: *“La predominancia de enfermedades trasmisibles como tuberculosis, sífilis, difteria, sarampión en nuestro país y en la región despertó el interés de las autoridades en el ámbito nacional e internacional, especialmente el norteamericano”*.

En el año 1942, en Rio de Janeiro, se reúnen los cancilleres de los distintos países de América Latina con el canciller de los Estados Unidos y el tema principal fue desarrollar un amplio programa cooperativo de salud, mediante la creación de organismos especiales a los que denominaron Servicios Cooperativos Interamericanos de Salud Pública (SCISP), los cuales “en Uruguay, plantearon trabajar en dos áreas: la de los servicios y la de formación de personal”.

El convenio establecía la creación de Centros de Salud en aquellas regiones donde las enfermedades trasmisibles eran preponderantes. Enmarcados en esta corriente de prevención y protección a la salud, se fueron instalando estos centros, el primero en Río Negro, luego en Treinta y Tres, en Montevideo (Cerrito de la Victoria), en Cerro Largo y por último en San José.



Eva Suna en el Centro de Salud Cerrito de la Victoria como Supervisora y Docente , en el año 1954.

Siguiendo el hilo narrativo de Eva, sabemos que, una vez instalados los centros, los programas fueron en cuatro áreas: materno infantil; enfermedades transmisibles; vacunaciones y servicio de tuberculosis.

Hubo dos etapas: primeramente convocaron a maestros, nurses y visitadoras de higiene, que ya existían. Luego los capacitaron dándoles la designación de nurses sanitarias, con la función de supervisar los programas. Terminado esto, prepararon auxiliares de enfermería en el área comunitaria, a la cual llamaban Salud Pública.

En 1948 se realizó la Conferencia Internacional de la Salud, en la ciudad de Nueva York, donde 61 naciones firmaron el Acta Constitutiva de la Organización Mundial de la Salud, que comienza expresando: “La salud es el estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de enfermedad o invalidez”.

La Declaración de la Organización Mundial de la Salud significó un cambio importante al integrar y vincular las dimensiones físicas, mentales y sociales, también trajo aparejada la necesidad de profundizar y mejorar la formación de los profesionales de la salud.

En nuestro país, en 1950, al retornar las enfermeras que se capacitaron en el exterior, se comenzó a trabajar en el currículo de la formación universitaria de enfermería. Se elaboró el Plan de Estudios y el Primer Curso de Salud Pública, con 60 horas de clases teóricas y ocho semanas de prácticas de siete horas diarias de duración.

Para la formación de profesionales, continuaron otorgándose otras becas para realizar cursos en universidades de Brasil, Chile, México y también cursos de postgrado en Estados Unidos. Se inicia así una formación con una visión extrahospitalaria. En este sentido, relata Eva:

Es relevante la organización que se le da a esta nueva actividad de enfermería, designándola como Sección de Enfermería. El

equipo estaba constituido por una supervisora que era nurse sanitarista y un grupo de visitadoras sanitaristas. Cada visitadora trabajaba con un grupo aproximado de 2.500 personas. Se aplicó el criterio de territorialidad y además cada visitadora tenía asignada una zona rural. En ésta el núcleo de acción del equipo de salud, era la escuela.

La visita domiciliaria constituyó una metodología innovadora en este nuevo enfoque del cuidado de la salud. En el trabajo rural se destacó la participación de las enfermeras en el Núcleo Escolar de la Mina, hasta que las autoridades de primaria cerraron el mismo.

La enfermera trabajaba en el Centro de Salud y en domicilio. Era relevante el control y cuidado de prematuros y atención a sus madres y familia, lográndose un descenso considerable de la mortalidad infantil.

Se produce una mayor inserción en la población y una tendencia a participar de sus necesidades, cultura, tradiciones, conceptos pero aún persisten; en palabras de Eva: *“una concepción basada más en dar información centrada en la enfermedad y en la prevención”*.



Experiencia con otras enfermeras en EEUU.

En el año 1955, Eva concurrió durante 14 meses a la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chapel Hill (North Carolina, Estados Unidos), una de las mejores de aquel entonces. Los cursos teóricos se desarrollaron en la Universidad de Chapel Hill y fueron complementados con experiencias de campo urbanas y rurales en los estados de North Carolina, Virginia y Minnesota.



Eva con grupo enfermeras de posgrado en EEUU.

Influencia de género

Hay que destacar la influencia del género en la profesión, subrayando algunos factores como la subordinación de las enfermeras a la medicina, el valor social del cuidado y la escasa utilización del método científico en la práctica enfermera. Estos hechos, emplazan a las enfermeras a defender socialmente lo que hacen (Buresh, 2001; García Bañón, 2004; Cano, 2004; German Bes, 2004; Fajardo, 2004).

Los años transcurridos bajo el paradigma biologicista, son suficientes para crear una cultura dominante alrededor de ella, donde los tratamientos médicos sustituyen masivamente a los cuidados (Collière,

M. 1996). Las enfermeras y enfermeros deben restablecer la naturaleza de los cuidados, creer en su importancia, y en su valor clínico, para hacer frente al modelo sanitario imperante acorde con la cultura biologicista. Esa es una de las mayores dificultades, en el complejo mundo de la salud, para que los cuidados enfermeros vuelvan a encontrar el espacio que les corresponde, en beneficio de las personas que lo aplican y de las personas que los reciben.

Ese análisis de la socialización profesional, desarrolla dos ideas básicas: en primer lugar, se afirma que la transmisión del conocimiento se articula exclusivamente a través del modelo biomédico y, en consecuencia, los cuidados propios ocupan un segundo plano; y en segundo lugar, las estrategias de aprendizaje, que implementan las Escuelas de Enfermería, no favorecen la práctica enfermera reflexiva (Cohen, 1988; Domínguez Alcón, 1990; Medina, 1999).

En ese contexto, en Uruguay, las mujeres comenzaron a tener algo más de posibilidades aunque la mujer estaba todavía muy limitada a su hogar y familia y eran pocas las incursiones en lo cultural y actividades o carreras profesionales.

En ese entorno surge la Organización de los Servicios de Enfermería.

Puntualiza Eva:

En mi opinión, fue importante el apoyo que Estados Unidos le brindó al país para organizar los servicios, pero se produjo un quiebre en la salud.

Se focalizó el hospital con la enfermedad y el centro de salud con la prevención.

Quedó separada la función asistencial de la preventiva, en lugar de la integración de la prevención y protección, tanto en la enfermedad como en la salud. Esto en la formación de los profesionales de la salud sembró dificultades en el proceso enseñanza aprendizaje.

La prevención se consideró privativa en el primer nivel, al comienzo, y se mantuvo mucho tiempo así.

Nuevo concepto y accionar en salud

En la década de los años setenta, los Ministros de Salud de toda América, reunidos en la Organización Panamericana de la Salud (OPS), expresaron su preocupación por mejorar la calidad de los servicios de salud, en especial a los núcleos marginados y subatendidos en la periferia de las ciudades y en los medios rurales. Ante esta inquietud, el Consejo Directivo de OPS convoca a una reunión especial de Ministros para el 12 de setiembre de 1978, en Alma Ata (Rusia).

A dicho lugar concurrieron los ministros de salud de más de 100 países del mundo. Allí se consideró “la necesidad de una acción urgente por parte de todos los gobiernos, de todo el personal de la salud y del apoyo de la comunidad mundial para proteger y promover la salud de todos los pueblos del mundo”. Con ese fin se redactó la Declaración de Alma Ata.

Por consiguiente, se define la atención primaria de salud como la “asistencia sanitaria esencial basada en métodos y prácticas al alcance de la comunidad mediante su plena participación, con espíritu de autorresponsabilidad y autodeterminación, llevando lo más cerca posible la atención de salud al lugar donde residen y trabajan las personas”. Dice Eva: “Éstas fueron fuentes importantes de conocimientos que enriquecieron mi formación personal y profesional”.

El crecimiento profesional de Eva, es facilitado por su ser interior que se suma a los vínculos generados con otros profesionales, tratando de resultar un círculo comprensivo y auténtico, completando un “nosotros” con una visión de crecimiento colectivo.

A nivel macro, se vivieron las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, siendo para Uruguay, entre otros países, más dificultosa la venta de sus productos básicos, y comienza a sentirse la crisis económica. Las revueltas estudiantiles en Francia inciden en el

ámbito estudiantil y sindical. Se comienza a debatir el Estado, el modelo de salud y el sistema educativo. Se vive la influencia de pedagogos destacados como Paulo Freire en Brasil y su trabajo de alfabetización desde una perspectiva de relación horizontal, dialógica de educador educando, marcando un nuevo enfoque en el proceso de enseñanza aprendizaje. Relata Eva:

Enfermería no estuvo ajena a todos estos acontecimientos, produjo transformaciones en la visión de los formadores de enfermeras, que incidieron el modelo educativo inicial, dando lugar al nuevo plan. Así surge el Plan 71, donde se conjugaban influencias externas e internas con un mejor conocimiento de la realidad, basado en estudios realizados por los docentes de la Escuela Universitaria de Enfermería.

Según la presentación de la profesora Eva Suna “Perspectiva histórica de Enfermería Comunitaria en el Uruguay. Un camino transcurrido y nuevos desafíos, de 1943 a la fecha”, realizada el 9 de octubre de 2008:

En este período, el quehacer de Enfermería Comunitaria se realizó con las siguientes modalidades:

-En los Centros de Salud, en los distintos programas.

-En Rivera, la Enfermera Nidia Hernández inició un trabajo de enfermería independiente y clínico, a nivel familiar, el cual se extiende en la capital y en la zona fronteriza.

-En la Escuela Universitaria de Enfermería, el Plan 71 proponía a los estudiantes de cuarto año una experiencia comunitaria a nivel rural, incorporando las características del trabajo realizado en el Núcleo de la Mina.

-Brindar a los estudiantes la posibilidad de conocer el medio rural, estimar los problemas existentes, su naturaleza y contribuir a su solución o mejoramiento.

-Ofrecer oportunidades a los estudiantes para el trabajo en equipo, integrándose con maestros de las zonas involucradas.

-Insertarse en la realidad social del país e identificar las demandas de salud de la población, reconociendo así el papel de la enfermería comunitaria y construyendo con otros su perfil.

Fue asumir el compromiso de trabajar con la gente y no como había sido, trabajar para la gente, en una nueva forma de pensar y concebir la atención de la salud.

Eva plantea su perspectiva profesional, su lógica combina la intuición, el conocimiento y la acción y refleja el sentimiento percibido de la interacción con los demás, haciendo énfasis en el valor de la dignidad humana a través del acercamiento y contacto con las personas. Se conjugan profesionalismo, humanismo y solidaridad, con un enfoque estético. Propone decisiones de

libertad y justicia en la búsqueda de soluciones a problemas de la población.

Experiencias inéditas en la educación, la vida profesional y la vida laboral

En esos tiempos aparecieron en el campo educativo pensadores y pedagogos destacados que ejercieron gran influencia. La educación en esa época era bastante impositiva, autoritaria. “Creíamos sinceramente que lo que enseñábamos era lo que valía y lo que había que hacer. No teníamos los oídos abiertos a lo que la gente pensaba y creía. El saber era muy conductista y poderoso”, cuenta Eva.

Se inicia una perspectiva de relación dialógica, de educador educando, marcando una nueva visión en el proceso de enseñanza aprendizaje.

En palabras de Eva Suna:

En particular me sedujo la experiencia de Paulo Freire cuando introduce en el acto educativo los conceptos de “escuchar al otro”, el “intercambio de saberes”, mostrando un modelo de humildad en el maestro, opuesto al maestro autoritario predominante en esos tiempos.

En nuestro país se realizó una experiencia única, entre los años 1954 y 1961, en las escuelas públicas de La Mina, Departamento de Cerro Largo. El proyecto estaba dirigido por el Maestro Miguel Soler Roca. Las estudiantes de enfermería comunitaria de esa época pudieron observar en este lugar el desarrollo de experiencias con la comunidad donde se aplicaban estos nuevos conceptos. Sobre este tema, Eva expresa:

Algo que me preocupó siempre fue la vivencia que tuvieran los estudiantes sobre la realidad del país. Veía que era necesario que fueran al interior, ya que Montevideo era el centro, todo se enseñaba para Montevideo. Las pocas egresadas que salían al interior tenían un re aprendizaje de cómo actuar en un medio distinto, con sus propias características.

En el año 1970 se realizó una experiencia que marcó la diferencia entre lo que se venía haciendo y lo que después se continuó profundizando. Eva la relata de este modo:

Establecimos vínculos con Primaria y con ciertas facultades como Agronomía e Ingeniería, porque el lugar que seleccionamos como campo de práctica fue un núcleo de cinco escuelas y nos establecimos en pequeños grupos, en cada una de ellas. Ahí vivimos la realidad de la gente: de los niños, de los padres, de los maestros. Compartíamos la misma comida,

hacinados, con los servicios sanitarios muy precarios. Sentíamos caer las gotas del techo sobre nosotros. Pasamos mucho frío, aunque nos poníamos diarios encima de los sobres de dormir.

Hace referencia a la cultura del trabajo comunitario en sí mismo, con su conjunto de valores, que define la forma de actuar y se expresan situaciones reales y a veces poco deseables.

Las interrelaciones entre los diferentes actores y los valores establecidos por ellos, conforman la base de la cultura laboral comunitaria.

La facilidad para aunar esfuerzos y conciliar principios y valores era su mayor aspiración. Esto nos hace interpretar una vida laboral plena de desafíos, con capacidad de afrontar situaciones nuevas, que moviliza hacia la profesionalización desde una praxis inédita.



Experiencia en la Mina con enfermeras sanitarias rurales.

Las acciones realizadas permiten visualizar un avance en un modelo de atención que hoy día se maneja como eje de los sistemas de salud.

La apertura al cambio manifestada, permite afrontar la situación de renovación, por la que va transitando la profesión. Eva recuerda:

Los niños se levantaban de madrugada para ayudar al padre a realizar la faena en las chacras, granjas, lo que tuvieran. Después venían a la escuela. Fue un gran aprendizaje para los estudiantes y para mí. Para sensibilizar y pensar que la salud está más ausente en las poblaciones más desfavorecidas.

Nuestra Universidad estuvo siempre comprometida con la defensa de los derechos de igualdad y justicia social. Esta postura no era comprendida en su verdadera dimensión por algunos sectores de nuestra población, especialmente la del medio rural. Sobre esta situación, indica Eva que *“la presencia nuestra en ese lugar representaba la Universidad y, en más de una oportunidad, en algunas de las reuniones con los vecinos, vivimos momentos difíciles”*. Por ejemplo, molestaba que intentaran conocer los hábitos alimentarios, la situación socioeconómica de la familia. En este sentido, dice Eva:

La falta de información del concepto de salud y al mismo tiempo la imagen que tenían de la universidad y consecuentemente de los estudiantes, “una universidad revoltosa y comunista”, generaba una situación de rechazo.

Les cuento una experiencia, en una oportunidad, una estudiante con una dueña de casa, investigando necesidades y conceptos, abordó el tema de cómo se alimentaban los niños. Al enterarse el padre de esto se puso furioso y, en ocasión de la reunión, concurrió alcoholizado y armado. Los vecinos intervinieron. Hubo que explicar qué era la salud y que, tanto la vivienda como la alimentación, la educación y la recreación influyen en la misma. Lo que se estaba investigando no era policíaco, sino conocer con qué elementos cuenta la familia para mejorar su salud y a la vez qué aportes, qué acompañamiento puede ofrecer enfermería en lo familiar y en lo colectivo ya sea geográfico, social o educativo.

Este fue un gran aprendizaje para docentes y estudiantes. Partir en la acción desde las necesidades sentidas, de los intereses y de los conceptos que maneja la gente.

El crecimiento vivencial percibido se genera del proceso de estar con el otro, en su mundo, y en la construcción de un nuevo proyecto de salud y de vida, donde prevalece el interés de superación.

Participación multidisciplinaria

Otro aspecto destacado en este proceso fue la participación de la población en el descubrimiento de sus necesidades y el tratamiento de las mismas, asumiendo su protagonismo. La relación técnico - población, de vertical pasó a ser horizontal. Se parte de lo que le preocupa a la gente y cómo entiende que debería cambiar para superar cada situación problemática. Indica Eva:

Allí comenzaron a aparecer las variadas necesidades y, consecuentemente, la participación de los vecinos y el establecimiento de prioridades. Una de las fundamentales la constituían los caminos. Eran de tierra y, cuando llovía, el barro se adhería a todo. Impedía la salida de los productos: el queso, la leche, lo que recogían con su trabajo para llevar a los centros de venta... Frente a esto, aliados con los ingenieros y los vecinos buscamos resolver este problema.

Con un profesor de la Facultad de Ingeniería formamos grupos para concientizar y analizar el tema.

Otro problema era que las escuelas tenían aljibes con agua contaminada. Se tomaron muestras y fueron clausurados. Sobre esta situación, Eva señala:

Trabajamos con un especialista en el tema -a quien yo había conocido cuando cursábamos Salud Pública en la Universidad, en Estados Unidos-, él estudiaba ingeniería y yo enfermería. Así fue que asesoró a Primaria sobre cómo crear las aljibes con agua potable.

Eva subraya especialmente el valor del trabajo multidisciplinario y con la comunidad, en las siguientes palabras:

Esto trajo como consecuencia el convencimiento de la importancia del trabajo interdisciplinario. Los problemas de salud deben ser abordados con la participación de los profesionales que requiere cada situación, y también la comunidad.

En el proceso de formación en el que participé, con otros compañeros docentes señalábamos, a los jóvenes aspirantes a nuestra profesión, el compromiso que conlleva el quehacer de enfermería y la necesidad de profundizar en la exigencia ética que este compromiso nos impone.

Esta ética no se aprende desde la cátedra. Es un camino largo pero posible.

Esta fue una de las experiencias más ricas en plena predictadura. Cuando la dictadura intervino la Universidad, una de las primeras

experiencias que eliminó de la Escuela de Enfermería, fue la Enfermería Comunitaria en el medio rural. Sobre los esfuerzos por sostener la Enfermería Comunitaria, cuenta Eva:

Luchamos por mantenerla, presentando un proyecto para llevarlo a cabo en un barrio de Montevideo. Lo autorizaron y lo realizamos, pero con enormes limitaciones, ya que aspectos básicos del mismo, como partir de las necesidades sentidas de la gente y su participación, estaban vedadas por la dictadura. Luego ocurrió el cierre de la escuela. Un importantísimo quiebre institucional. Afectó fuertemente a estudiantes, docentes, funcionarios y a la profesión en su conjunto.

La profesión y la vida en dictadura

Con respecto al comienzo y los años posteriores del período dictatorial, Eva señala:

Iniciamos así una noche oscura y dolorosa, para nuestra formación y acción. Fue un espacio de estancamiento para la enseñanza y el ejercicio de la Enfermería toda. Muchos docentes y estudiantes perseguidos, presos, adentro de las cárceles y afuera, procurando aquí y allá un sostén económico y un aprendizaje en diversas áreas.

Cuando se cerró la Escuela me declararon cesante. Esta fue una decisión que fortaleció mi capacidad de luchar por los derechos humanos. También sucedía esto con otros uruguayos en el exilio.

Fue una etapa muy dura. Como miles de uruguayos, en lo económico nos quedamos sólo con el sustento que aportaba mi esposo. Aún así, yo me enriquecí en experiencia. Comencé a vender libros, artesanías... También trabajé informalmente como enfermera en el lugar donde vivía.

Busqué en distintos sitios ingresar como enfermera, pero la respuesta era siempre negativa. Continué vendiendo libros hasta que un día, un grupo de compañeras y ex alumnas me ofrecieron trabajar con ellas en el Centro Uruguayo de Perinatología (CUP). Esto, en lo personal, me hizo sentir como si estuviera de nuevo en un pequeño espacio de la Universidad. Se vivía un vínculo especial entre los integrantes del equipo, ya que en la realización de las actividades se complementaba lo técnico con lo humano.

Más adelante, el pediatra Dr. Osorio, jefe de la Clínica Pediátrica del Hospital Pereira Rossel, me invitó a formar parte de un proyecto de investigación sobre “Reinducción de lactancia en niños menores de un año”. Me planteó que asumiera la coordinación de enfermería dentro del proyecto.

En relación a este tema, en el libro “Historia de la Enfermería en Uruguay”, la profesora Soledad Sánchez (2002), señala:

La gran mayoría de las enfermeras docentes destituidas trabajó durante la dictadura en instituciones de atención médica privadas (mutualistas), ocupando jefaturas de departamentos de enfermería o cargos de supervisoras, de asistentes o jefes. Su presencia en dichas instituciones reportó cambios positivos, entre ellos en la estructura y organización de los servicios de enfermería y en los programas de educación en servicio que se establecieron.

Por otra parte, la enfermería universitaria del Hospital de Clínicas y de otros servicios públicos, en particular del Ministerio de Salud Pública, perdió un contingente importante de enfermeras (egresadas de la escuela Carlos Nery y de la Escuela Universitaria de Enfermería) y de auxiliares de enfermería, muchas de ellas del mejor nivel de capacitación. Muchos países extranjeros se beneficiaron con una oferta de fuerza de trabajo de enfermería bien calificada de nuestro país.

Restablecimiento de la democracia

En su conferencia “Perspectiva Histórica de Enfermería Comunitaria en Uruguay” Eva nos dice:

A la salida de la dictadura en 1985 se reabre la Escuela y se la señala como la única Escuela en la Universidad de la República, con el cometido de formar Licenciados en Enfermería.

Se inicia una etapa de reconstrucción física, humana y conceptual. Con dificultades locativas, presupuestales y limitaciones en los recursos humanos y tecnológicos, pero con mucho optimismo, fuerza y entusiasmo para emprender la tarea; creando espacios, armando de nuevo el cuerpo docente, instalando la formación de los nuevos profesionales con el mejor nivel que pudiéramos alcanzar.

Al igual que muchos otros destituidos por la dictadura, me incorporé a la actividad docente, recuperando la designación de grado que tenía. Venían de diferentes experiencias, de dentro, del exilio, intentando sumar fuerzas y reconstruir el espacio de formación universitaria. Se retoma el Plan 71, el cual incluía Salud Pública y Ciencias Sociales. Coordinaba además otras disciplinas como Sociología, Historia, Economía y Educación.

Enfermería Comunitaria comienza el curso en dos Departamentos: Florida y San José (Rincón de la Bolsa). En conjunto, fueron rehaciendo un camino, aprendiendo, formándose y formando Enfermeras. Sobre este aspecto, indica Eva Suna:

Los cambios en Enfermería Comunitaria fueron acompañando este nuevo comienzo y las nuevas ideas que aportaban Enfermeras venidas de otros lugares enriquecían el

conocimiento, así como el trabajo en equipo y el entusiasmo por llevar adelante los cambios esperados por tanto tiempo, buscando el retorno a una práctica transformadora, al decir de Paulo Freire.

De este modo, la Enfermería Comunitaria va definiendo y conceptualizando su identidad en el equipo de salud.

Liderazgo universitario: conocimiento de una experiencia

Eva Suna plantea su perspectiva profesional, desde una óptica que combina la lógica y la intuición, el conocimiento y la acción, pero a su vez refleja el sentimiento percibido de la interacción con los demás y hace énfasis en el valor de la dignidad humana a través del acercamiento y contacto con las personas:

Mi situación era más compleja, porque la experiencia de enfermería comunitaria se realizaba parte en Montevideo y parte en el interior, en los barrios y en el medio rural. Por múltiples razones siempre sostuve que los estudiantes debían conocer la realidad de nuestro país, tanto en lo urbano como en lo rural. El acercamiento de los estudiantes a otras poblaciones menos desarrolladas, carentes de ciertos recursos sanitarios, educacionales y/o culturales, sensibiliza y contribuye a crecer y a formarse mejor como profesionales y como personas.

Nuestra propuesta pasa por un planteo humanista, abriendo nuevas líneas de acción con la gente y, sin desestimar lo individual y familiar, nuestro trabajo apunta al conocimiento de las necesidades humanas en lo grupal, buscando el protagonismo real de las personas en su situación concreta de salud.

En la aplicación de esta propuesta, estamos identificando que nuestro rol fundamental como trabajadores de la salud, consiste en generar los espacios para la participación de la gente. Que pueda apropiarse del conocimiento de cómo lograr una mejor situación de salud individual y colectiva.

Ese espacio individual y grupal conduce a la expresión de necesidades, intereses y problemas. Involucrándonos en esa situación de salud, reconociendo juntos la realidad, elaborando un diagnóstico participativo y planes de acción conjuntos, estamos asumiendo ese nuevo rol de “estimulador” o “de acompañamiento”.

Esto impone una aproximación de los estudiantes a esa realidad. El desarrollo de la propuesta incluye la participación de docentes, estudiantes y población trabajando juntos.

Desde esta perspectiva, percibiéndose a sí mismo, se logra poder innovar sobre los estilos de trabajo, impulsando la implementación de valores humanos de solidaridad y amabilidad, conjugados con

profesionalismo para brindar a los individuos y a la comunidad la satisfacción de sentirse atendidos dignamente.

Eva Suna distingue una imagen positiva de la actividad de cuidar, enmarcada por la sensibilidad y un enfoque estético. Propone una decisión de libertad y justicia frente a la búsqueda de soluciones a los problemas, dada por las propias influencias de la organización. Interpreta su vivencia aprendiendo de todas las situaciones que le generan experiencia y madurez profesional, permitiéndole reunir requisitos de saber, saber hacer y saber estar.

La perspectiva planteada consiste en una visión mucho más amplia de la enfermería, en la que cada problema es único, inmerso en una realidad determinada, y cuya resolución radica en la acción desde la reflexión. Desde este punto de vista, las prácticas clínicas toman gran relevancia y la necesidad de que el aprendizaje en este ámbito sea riguroso, convirtiéndose en algo irrenunciable.

Se resalta la forma como la enfermera interactúa con los demás, tanto en las ciencias como en valores y creencias que la convierten en una profesional autónoma.

Se comprende el cuidado enfermero, y los valores que lo sustentan en espacios profesionales específicos, donde esos ámbitos se ven reflejados a través de sus experiencias, que impregnan el análisis de una riqueza significativa. Cabe destacar que se toma al individuo con una visión holística, que abarca lo individual, lo familiar y lo grupal. Eva lo desarrolla en las siguientes palabras:

Este proceso de cambio se viene desarrollando hacia la construcción profesional que pone sus capacidades y conocimientos en Atención Primaria, teniendo en cuenta su relevancia social, la orientación de los valores, donde el núcleo sustantivo deriva del sistema de creencias acerca del compromiso social de la profesión, de la naturaleza de sus servicios y del área de responsabilidad para el desarrollo del conocimiento particular.

En el proceso de formación en el que participé con otros compañeros docentes, señalábamos a los jóvenes aspirantes a nuestra profesión el compromiso que conlleva el quehacer de enfermería y la necesidad de profundizar en la exigencia ética que este compromiso nos impone.

Esta ética no se aprende desde la cátedra.

Participación sindical

Con respecto a este tema, Eva nos recuerda: “siempre estuve comprometida con una participación amplia en las distintas instancias gremiales que se daban en la Universidad”. Las instancias gremiales en las que participó son:

- Asociación de Docentes de la Universidad de la República (ADUR).

- Asociación de Docentes de la Escuela Universitaria de Enfermería (ADEUE).
- Colegio de Enfermeras del Uruguay (CEDU).

Sobre estas actividades, señala Eva: “desempeñé distintos cargos de responsabilidad en esas instancias. Las integrantes de enfermería teníamos una participación diría ‘joven, efervescente’”. Estaban ávidas de participación en la defensa de los derechos como trabajadoras.

Marcas en la carrera

El recorrido por la vida de Eva Suna, la historia de la Enfermería de la que es parte y la participación en diversas instancias, la lleva a plantear reflexiones, preguntas y desafíos:

Lo que me ha quedado grabado de esas actividades gremiales, fue el cierre de la Escuela Universitaria de Enfermería por parte de la dictadura. Truncó el crecimiento de la profesión. Con todas las consecuencias que significó la diáspora de personal capacitado, la frustración de quienes quedaron sin posibilidades de continuar su formación.

Muchas veces me pregunto: ¿será posible “salud para todos” en una sociedad llena de desigualdades, de injusticia social? ¿Será posible establecer un proceso enseñanza aprendizaje en instituciones masificadas, empobrecidas, con insuficiente

número de docentes, baja carga horaria y multiempleo de los enfermeros?

¿Se podrá combatir nuestra red de poder técnico invalidante de la participación?

Son algunos desafíos con los que aún convivo.

Saber escuchar

A la luz de su rica experiencia, Eva Suna subraya:

He aprendido que es importante escuchar a los estudiantes. En una relación de diálogo se puede leer la necesidad o el interés del estudiante y contribuir con aportes a la solución de las necesidades expresadas.

A los estudiantes les diría que crean en la gente, que crean en lo que están haciendo, que amen lo que hacen, que poner amor es lo que falta en el mundo.

La vida cotidiana

Eva Suna aparenta menos de la edad que tiene, es muy jovial y dinámica. De su relato, se desprenden detalles de la vida cotidiana, que armonizan con su visión del mundo y sus valores:

Integro un grupo de ahorro solidario. En el 2002 teníamos unos excelentes vecinos que, por determinadas circunstancias, se quedaron prácticamente sin ingresos. Lo que recibían de una muy magra jubilación no alcanzaba para cubrir los gastos mínimos. Decidieron alquilar parte de su casa. Ese dinero les permitiría pagar servicios generales y de salud. Pero nunca llegó, pues los inquilinos no les pagaron durante varios meses. Mi marido y yo, así como otras parejas, decidimos ayudarlos y que devolvieran lo prestado cuando pudieran. Así se hizo. Pero este hecho nos llevó a pensar: ¿Por qué no crear un grupo que tuviera por finalidad apoyar a personas que se encontraran en situaciones críticas? Junto con otros vecinos con inquietudes similares decidimos constituirnos en un grupo de ahorro solidario. Establecimos ciertos criterios que nos han acompañado desde entonces. Éramos alrededor de diez núcleos familiares. Ahora seguimos funcionando con alrededor de veinte aportantes y “contagiamos” la formación de otro grupo en Lomas de Solymar. Cada uno aporta cien pesos por mes. Mediante este fondo hemos contribuido a múltiples causas: alimento para algunos integrantes de “Trabajo por Uruguay”, compra de chapas para casas, un grupo que creó una huerta comunitaria, personas que necesitaban un sillón de ruedas o un andador, facturas de farmacia, herramientas para trabajar, aportes a la escuela y liceo del barrio, a UNI 3...



Congreso latinoamericano de UNI 3 en Montevideo.

Nos reunimos una vez por mes, tratamos los temas, las solicitudes que nos llegan y decidimos. Sin firmas, sin intereses, sólo basándonos en la confianza y la palabra. La gran mayoría responde, y saben que tienen que devolverlo, pues ese fondo es para ayudar a otros.

El pago más importante es que estamos contentos de hacer algo útil en nuestra comunidad vecinal. No importan credos, opciones políticas u otro tipo de diferencias. Nos sentimos unidos por algo que trasciende el tiempo y el dinero: se llama solidaridad. Realmente como grupo funciona bárbaro.

Finalmente, y como cierre de esta historia de vida de Eva Suna, compartimos estas palabras suyas:

Todos mis logros, hasta hoy son consecuencia de posibilidades que se fueron dando en mi vida personal y profesional. Gracias a mi familia que me apoyó. Gracias a mis maestros. Gracias a mis compañeros de ruta, docentes que se enamoraron de lo que hacíamos. Gracias a los estudiantes que me enseñaron a ser mejor docente. Gracias a las poblaciones que nos recibieron y se dispusieron a trabajar con nosotros. Mi reconocimiento a esta gran contribución que me dieron.

Quiero cerrar mi participación con un pensamiento del Maestro Miguel Soler Roca: “Nada de lo que somos nos pertenece en exclusividad”.



Eva junto a su esposo Luis Barone.



Título de Profesora Emérita

Referencias bibliográficas

1. Ballarín Domingo, Pilar.(2001). *La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglos XIX XX)*. Madrid Síntesis.
2. De Souza Minayo, M.C., Ferreira Deslandes, S. Cruz Neto, O., Gomes, R. (2004). *Pesquisa Social: teoria, método e criatividade*. 23ª ed. Petrópolis: Vozes.
3. Domínguez Alcón, Carmen. Prácticas de cuidado y conocimiento en la disciplina enfermera. *Temperamentum* 2014, 20. Disponible en:
<http://www.index-f.com/temperamentum/tn20/t2314.php>
4. Domínguez Alcón, C.; *Feminización de las profesiones sanitarias*. *Jano* 1990; 909: 69-74.
5. Domínguez; J. L. Jurado; M. Lillo; M. Domínguez .*Enfoque Biográfico Narrativo, como método de investigación para el desarrollo de la inteligencia de los estudiantes de enfermería durante el aprendizaje clínico*.
6. Emanuel E. *Pautas Éticas de Investigación en Sujetos Humanos: experiencia internacional* [libro en Internet], 1999 [acceso 27 de marzo de 2011] Disponible en: <http://www.paho.org/Spanish/BIO/pautas.pdf>
7. Germán Bés C. Género y Enfermería. *Index de Enfermería* [Index Enferm] (edición digital) 2004; 46. Disponible en:

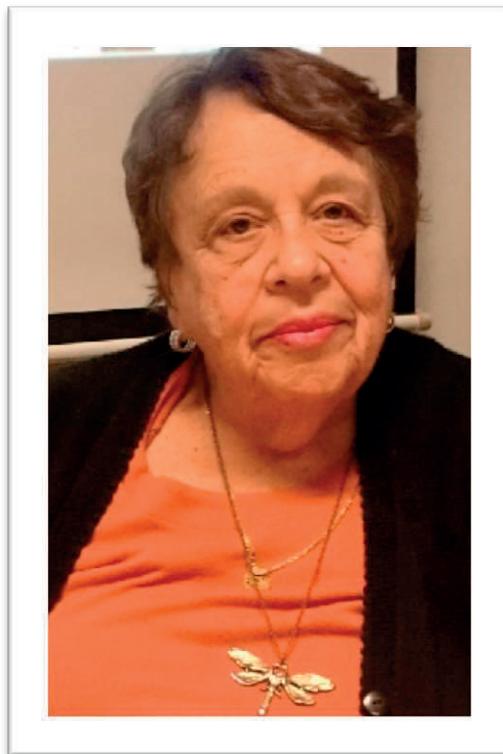
http://www.index-f.com/index-enfermeria/46revista/46_articulo_7-8.php

8. Golpe, L.; Yuni JA, Avale DI, Urbano, CA, Pérez PC. *Tecnologías Formativas del Cuidar y narrativas sobre las maneras de saber/hacer*. Colecciones contextos Humanos. Facultad de Humanidades UNCA Argentina Vol V 2011. p. 978-987.
9. Hernández, N., Chirico, S. Ana Packer.(2004). *Construyendo el saber y el hacer enfermero*. Montevideo: Trilce.
10. Ramió,Jofre,A.www.tdx.cat/bitstream/10803/2867/2/ARJ_TESIS.pdf.txt. Tesis doctoral Valores y actitudes profesionales. Estudio de la práctica profesional enfermera en Catalunya.2005.
11. Sacchetti, L., Rovere M. (2001). *Surgimiento de la enfermería moderna: mitos victorianos, tecnologías de poder y estrategias de género*. Buenos Aires: El Ágora.
12. Sánchez Puñales, S. (2002).*Historia de la Enfermería en Uruguay*. Montevideo: Trilce.
13. Sanjuán, A; L. Cibanal; E. Gabaldon; M. E. Cartagena; M. F. Vizcaya; R. M. Pérez; J. M. *enfoque biográfico narrativo, como método de investigación para el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes de enfermería durante el aprendizaje clínico*. Escuela Universitaria de Enfermería de Universidad de Alicante. rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/13862/1/3A2Sanjuan08.pdf

14. Sautu, R. (2007) *Práctica de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa. Articulación entre la Teoría, los Métodos y las Técnicas*. Buenos Aires: Lumière.
15. Silva D.G.V., Trentini M. *Narrativas como técnica de pesquisa em enfermagem*. Rev Latino-am Enfermagem [revista en Internet] 2002 [acceso 22 de octubre de 2011] 10(3):423-32. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/rlae/v10n3/13352.pdf>
16. Suna, Eva (2008) *Perspectiva histórica de Enfermería Comunitaria en el Uruguay. Un camino transcurrido y nuevos desafíos*, de 1943 a la fecha, realizada el 9 de octubre
17. Tarrés M.L. (2008). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México. Flacso.
18. Uruguay. Decreto de Ley Nº 379/008. Investigaciones con seres humanos. Diario Oficial nº 4573/08, diciembre de 2008.
19. Vollrath Ramírez, A, Angelo, M. Muñoz González, MA. *Vivencia de estudiantes de Enfermería: de la Transición a la práctica profesional, un enfoque Fenomenológico*. Texto Contexto Enferm, Florianópolis, 2011; 20 (Esp): 66-73.
20. Wilson, E., et al. *Historia del Hospital de Clínicas de Montevideo. Génesis y realidad. (1887-1974)*. Montevideo: Tradinco, 2011.

Gladys Picción Nunes: defensora incansable de los derechos de las enfermeras

Por Soledad Sánchez Puñales³



³Autora del libro *Historia de la Enfermería en Uruguay*, Montevideo: Edit. Trilce, 2002. Coautora del libro *Hospital de Clínicas de Montevideo. Génesis y realidad (1887,1974)*. Autores: Eduardo Wilson; Arón Nowinski; Antonio L. Turnes; Soledad Sánchez y Jorge Sierra. Montevideo: Edit. Tradinco S.A., 2011. Directora Titular de la Ex Escuela Universitaria de Enfermería, hoy Facultad de Enfermería de la Universidad de la República en los periodos 1971-1974, 1986-1989 y 1989-1993. Realizó Consultorías temporarias en Educación contratada por OPS/OMS.

Su vida en el entorno familiar

Gladys Picción Nunes nació el 23 de agosto de 1928 en la ciudad de Salto, capital del Departamento del mismo nombre. Sus padres fueron Alfredo Picción y Dora Nunes. Integraban la familia cinco hermanas: Edith, Dora, Gladys, Elba, Teresita y un hermano menor, Osvaldo. Sobre esta etapa de su vida, cuenta Gladys Picción:

Todos hicimos la Escuela Primaria en el Colegio de las Hermanas Alemanas “Inmaculada Concepción”, que quedaba a dos cuadras de mi casa. Yo practicaba la religión católica y fui activa participante de la Acción Católica, sobre todo en la adolescencia mientras era estudiante. Hice enseñanza como catequista a los niños del barrio en mi casa, cuando tenía 15 o 16 años.

Mi familia era de clase media. Mi padre, que murió muy joven, a los 48 años, con su hermano Juan eran dueños de una de las dos empresas fúnebres de la ciudad de Salto, heredada de su padre. Nuestra casa estaba ubicada en la calle Larrañaga; frente a la empresa y lógicamente teníamos la posibilidad de ir y venir para comunicarnos con papá o para hablar por teléfono, único en el barrio en aquel momento. Las hijas mayores y mi madre colaborábamos en la empresa: como telefonista; mi hermana Dora realizaba tareas administrativas y luego de fallecido mi padre quedó al frente de la empresa. Yo le decía:

-Fuiste la primera empresaria mujer y joven.

Mi madre sobre todo hacía mortajas que adornaba con puntillas y resultaban más baratas que las que se compraban en Montevideo.

El barrio era muy tranquilo y nos relacionábamos con todos los vecinos de la cuadra. Había un buen contingente de niños y adolescentes que nos permitió disfrutar de juegos en la calle, sobre todo en las tórridas noches de verano tan habituales en Salto.

Formación secundaria

Sobre su formación secundaria, relata Gladys Picción:

Cursé secundaria en el Liceo “Osimani y Llerena” que era el único en Salto, el cual se inició en forma privada pero en mi época ya tenía la habilitación pública. Allí realicé hasta sexto de preparatorios (como llamábamos entonces al bachillerato) con orientación hacia Ciencias Económicas, después de conversar sobre esto con mi padre.

Decisión de estudiar Enfermería

Con respecto al origen, las dificultades y los estímulos de la decisión de estudiar Enfermería, Gladys Picción recuerda:

Mientras estaba en el periodo de preparación de exámenes con una amiga que quería hacer la carrera de medicina y que teníamos algunas materias comunes, que sus padres no la dejaban realizar esa carrera y entonces me dijo:

-Quizás me vaya a la Escuela de Enfermería.

Ella me relata las condiciones de la Escuela de Nurses Dr. Carlos Nery; consultó porque no tenía los 18 años, pero igual la aceptaron. Al saber que existía esa profesión comencé a pensar que podía ser algo que me gustara. Me interesó eso de atender a personas en los hospitales como un medio para asistirlos espiritualmente o algo así. En ese momento yo practicaba mucho la religión católica como te conté anteriormente, y empecé a pensar en ir a un hospital a atender enfermos; sentí que se conectaba mucho con mis sentimientos de hacer algo por los demás. Esto despertó mi interés y se convirtió rápidamente en un proyecto de cambio de estudios.

Por otra parte la escuela ofrecía algo muy importante: el alojamiento que era muy facilitador para estudiantes de pocos recursos. Se lo comenté inicialmente a mi madre, que al principio no le pareció muy bien; me planteó inconvenientes como tenerme que trasladar a Montevideo, con todas sus implicancias afectivas y socioeconómicas, dado que mi padre había fallecido y las circunstancias en la empresa habían

cambiado. Algunos familiares míos tampoco veían bien estudiar enfermería por la idea que tenían de lo que era ser enfermera.

Visión de Enfermería en la época

En relación a la imagen de la enfermería en aquella época y sus propias motivaciones, Gladys indica:

La imagen de la enfermera estaba desprestigiada; no había en los sanatorios y en el Hospital de Salto, sólo estaba la Nurse Peralta, que trabajaba en emergencia. Ella había sido compañera de generación con Justa Mendieta y Dora Ibarburu. Finalmente la que me dio mayor apoyo fue mi abuela, que le planteó a mi madre:

-Ella quiere hacer algo, no sabemos bien lo que es, pero déjala ir, tiene que probar.

Así fue que cambié el rumbo de mis estudios y en una fría madrugada de marzo, en 1947, junto con dos primos que comenzaban a estudiar uno para contador y el otro en la Escuela Militar, nos vinimos a Montevideo. Yo, naturalmente, ingresé a la Escuela de Nurses Dr. Carlos Nery.

Pensé, en su momento, que esta profesión me permitiría unir mi vocación religiosa con mi inclinación de cuidar a otros. Creo que al principio tenía temor de ir a los hospitales, pero me atraía lo social de la carrera y creo que no es vocación antes sino

después; ya dentro le encontré el verdadero sentido que tiene la enfermería y lo que una puede hacer.

Enfermería es una profesión que se preocupa y responsabiliza por el otro, que muestra solidaridad y comprensión, valores que estarían presentes en esta joven que desea seguir una carrera cuyo propósito es cuidar a las personas. Se perfila como un ser con y para los otros. Además, su fe implica el sentimiento de una certeza intransferible. Fue el llamado desde su yo interior para servir a otros, tal fue su entusiasmo que luchó contra la opinión inicial de su madre y con tener que trasladarse tan lejos de su entorno familiar y social. Por otro lado, en aquella época sucedía que culturalmente se hubiera determinado que tanto las nurses docentes como las estudiantes fueran de sexo femenino, según la tradición heredada de Florence Nightingale y de ciertas órdenes religiosas. Asimismo, la gran mayoría de escuelas de enfermería de América tenían servicio de internado.

A su vez en la sociedad uruguaya, a partir de las décadas de los años mil novecientos treinta y cuarenta, emerge el impulso de un grupo de mujeres con gran actividad como dirigentes sindicales, feministas e incluso políticas. (Sapriza, 1988).

Esto significó un notable cambio de valores y actitudes que fueron fomentando una creciente visibilidad de la mujer en el ámbito público.

Por entonces la sociedad uruguaya tenía aprobada una ley mediante la cual los derechos civiles de las mujeres se habían equiparado a los de los hombres. Aquella sociedad pacata que tradicionalmente consideraba que las mujeres debían estar en su hogar a fin de procrear hijos y sometidas al padre/esposo de familia, vio cómo ellas aparecían en la vida pública con sus demandas fundamentales por el derecho a la educación, a la participación y al trabajo en condiciones igualitarias.

Luces y sombras en el desarrollo profesional básico

Gladys Picción recuerda sus años de estudio en la Escuela Carlos Nery, sus compañeras y profesores:

Mi pasaje por la escuela Carlos Nery fue muy grato. Fuimos un grupo muy unido; fijate que éramos sólo doce. Unas de mis compañeras fueron Nair Laborde, Blanca Dotta, D'Amico, Ada Camps, y dos primas de Nair que son Inés y Elsa Laborde.

Una de mis compañeras, Adelina D'Amico fue la que me puso el sobrenombre de Piqui, y todas las demás compañeras lo adoptaron.

El curso en la Escuela Carlos Nery era de tres años y el nivel de la enseñanza era muy bajo. Además tenían exigencias disciplinarias ridículas que cercenaban la libertad, como por ejemplo andar todo el día uniformadas.



*Estudiantado de la Escuela de Nurses Dr. Carlos Nery, año 1949.
De der. a izq. 1ª. Fila, la 4ª persona Nair Laborde; 2ª fila 1ª persona Gladys Picción y
3ª Blanca Dotta.*

El ambiente era muy autoritario. Yo tenía casi completos los preparatorios (como llamábamos entonces al bachillerato) y había chicas que tenían completos preparatorios de abogacía, otras de medicina. Dotta por ejemplo los tenía; quiero decir que el nivel de la gente que entraba a la escuela era mayor que el que se exigía, que era solamente cuarto año del liceo.

Algunas clases no las daban médicos sino maestras de enseñanza primaria: una daba anatomía y otra fisiología. Nuestro grupo, que era muy unido, fue muy crítico; deseábamos conocer al ser humano como tal y tener una visión

más real de lo que era la tecnología médico quirúrgica en ese momento. Nosotras teníamos un director médico que era el Dr. Romeo Colombo quien enseñaba cirugía. Teníamos a la nurse Ginart de Botta, que enseñaba a hacer masajes y que era la esposa de un militar; otras nurses instructoras, a las que llamábamos “sisters”, fueron Cianciarullo, Martínez de Viola y Vélez. Tuvimos una profesora que iba a darnos clases culturales que era nada menos que Sofía Arzarello de Petit Muñoz (...) Nos llevó a una fábrica y al Centro de Salud. Yo me quedé encantada con ver la tarea que hacían en ese centro las “visitadoras sanitarias”. En esos años realicé prácticas en el Hospital Pasteur y luego en el Maciel, donde tuve el privilegio de tener como maestra instructora a la inolvidable colega y amiga Lila Porta, de quien recibí no solo conocimientos sino el verdadero y cabal ejemplo de una profesional de enfermería. Yo diría que en la práctica nuestra encontré nurses de muy alto nivel de las cuales aprendí mucho.

Como se indica en el libro *Historia de la Enfermería en el Uruguay*, de Soledad Sánchez Puñales:

En 1948 se funda en Uruguay la Sociedad de Anestesiología (...) para lograr el reconocimiento de la especialidad (...). Al principio las reuniones científicas (...) tuvieron lugar en el

Hospital Maciel, en el anfiteatro de la Clínica Quirúrgica del profesor Domingo Prat. Unos meses más tarde el profesor Dr. Prat manifiesta al director de la Escuela de Nurses que dado “el excelente comportamiento, la colaboración y el aprovechamiento que realizaron las alumnas Picción y Dotta, que demostraron excelentes aptitudes de asimilación de conocimientos técnicos (...) me permito ofrecer a esas alumnas la preparación especializada en anestesia por gases y oxigenoterapia en el año escolar 1949”. (Sánchez, 2002: 70).

Continúa relatando Gladys Picción:

Yo hice esa práctica antes de graduarme .También había hecho práctica en la Clínica del Prof. Larguero, que era de las mejores clínicas quirúrgicas que había en Uruguay, (...) y que el profesor pagaba de su bolsillo el alojamiento de las salas, las cuales estaban muy bien acondicionadas.

Finalmente me gradué en 1949.

Es interesante comprobar cómo hubo estudiantes que se identificaron con el modelo de práctica de nurses de reconocido prestigio de quienes aprendían un quehacer cuyos valores compartían.

Motivos para elegir la carrera de Enfermería

Gladys profundiza en algunos aspectos vinculados a su decisión de estudiar enfermería:

Es lamentable lo que voy a decir, pero tuve compañeras que veían en la carrera, viniendo del interior, la oportunidad de estudiar y tener alojamiento, más que interés por la carrera en sí. Mi amiga que estudiaba derecho tenía su madre enferma y la escuela le resolvía el problema de dónde alojarse y no le interesaba la carrera, pero al parecer después le fue gustando. Era teóricamente brillante y luego fue docente de la Escuela Carlos Nery; muchas con ese perfil eran del interior pero también las había de Montevideo. En mi caso, conocí a un enfermero auxiliar que venía a mi casa a atender a mi padre que había tenido una fractura de costilla y creo que fue el único contacto con alguien que hubiera estudiado enfermería; ese enfermero fue el primero que me orientó cuando volví al Hospital de Salto.

Primera etapa de ejercicio profesional

Gladys cuenta sobre sus primeros tiempos como enfermera profesional, de vuelta en su ciudad natal:

Cuando me recibí volví a Salto. La nurse Pepe, que era la presidente de la Asociación de Nurses del Uruguay me presentó

al Dr. Cersósimo, quien era el Ministro de Salud Pública, que me concede inmediatamente un cargo en Salto.

Mientras realizaba una experiencia en el servicio pediátrico del Hospital Pedro Visca, porque no tenía experiencia en esta área, me vino a hablar el Dr. Forrasi, cirujano pediátrico, si quería ir a su servicio. Viví el nombramiento y la propuesta del Dr. Forrasi con mucha alegría.

Yo había hecho la promesa a mi familia y a mí misma de que volvería a Salto a trabajar; y volví al servicio del Dr. Forrasi en 1950, a los pocos meses de recibirme.

La parte nueva del Hospital de Salto estaba muy bien estructurada. La construcción la hizo el Ministerio de Salud Pública (MSP) y la Sra. Catalina Arriague de Castaño, quien alhajó todo el nuevo pabellón. Y creó dos servicios de cirugía, uno para el Dr. Forrasi y otro para el Dr. Orighuena. Todo aquello era un chiche: teníamos mucho material para el trabajo, contábamos con autoclave y nuevas salas de operaciones equipadas de manera moderna para la época.

En la ciudad existían el Sanatorio de Salto y el Sanatorio Uruguay, pero eran muy precarios; eran para cirugía y maternidad. Esa etapa mía de trabajo en el Hospital me fortaleció mucho en conocimientos; estuve allí más de un año. La experiencia en este hospital y sobre todo el haber trabajado con un profesional como el Dr. Forrasi, que tenía hacia el

paciente una actitud muy humana y una alta dedicación a su especialidad, significó una de las instancias más importantes en mi desarrollo profesional.

Su incorporación como docente en la Escuela Universitaria de Enfermería

Gladys relata la época de su incorporación como docente a la Escuela Universitaria de Enfermería:

Mientras trabajaba en el hospital, un día me llama Dora Ibarburu, ofreciéndome la posibilidad de venir a integrar el equipo docente de la nueva Escuela Universitaria de Enfermería (EUE), allá por el año 1951. Yo estaba muy a gusto en Salto y le manifesté que tenía poca experiencia para una tarea docente y poco tiempo de recibida. Entonces no acepté la propuesta. Insistieron; ella me volvió a llamar y también la enfermera americana Sra. Margaret Bennet, quien estaba en Uruguay y apoyó la creación de la Escuela y también la de los centros de salud, que en esa época llamaban Programa Punto Cuarto de Truman, y que era un programa de asistencia a la salud para América Latina⁴. Creo que fue la Sister Martínez de Viola la que

⁴ En realidad este programa de Truman tenía como finalidad la lucha contra la expansión del comunismo, basado en: 1) ampliar la importación de productos agrícolas de América Latina; 2) estimular inversiones privadas y estatales en la región; y establecer un programa amplio para fortalecer vínculos culturales,

le dio mi nombre a Dora Ibarburu para que me llamara. En esta segunda instancia pensé:

-Si no acepto es como truncar mi vida profesional.

Además me ofrecían una beca. La privilegiada experiencia que había tenido fue lo que me dio valor e impulso para aceptar.

Nos llamaron a Dotta y a mí para integrar el grupo que daría inicio la EUE. Le dije a mi madre:

-Me están ofreciendo en bandeja integrarme al grupo docente, tengo 21 años y necesidad de aprender mucho. No puedo rechazar.

Con dolor, pues estaba a gusto en Salto y con mi familia de nuevo, pero le contesté que sí a Ibarburu. Manifesté que tenía licencia.

Me dijo:

-Venga, así ve cómo nos estamos organizando.

Y me trasladé a Montevideo en 1951.

Quiso el destino que volviéramos a encontrarnos con Lila, quien con los años fue la segunda directora de la Escuela.

científicos y educacionales entre los Estados Unidos y América Latina. Fue Nelson Rockefeller- tradicionalmente ligado a las inversiones petroleras y de otras clases a América Latina- el Coordinador de lo que luego se constituyó en los Asuntos Interamericanos, fundados en 1940 por el presidente Roosevelt, representado posteriormente en nuestro país por el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública. Era la política de los Estados Unidos y sus aliados

Cuando vine, Dora me llevó con ella al Maciel, me introdujo en su sala y así pasé a ser docente de Enfermería Médica; en esa época estaba dividida en enfermería médica y quirúrgica. Iniciar me con Ibarburu para mí fue un gran honor y además era salteña como yo. Ibarburu valoraba mucho mi experiencia práctica y yo le decía que tenía mucho que aprender. Cuando empecé a trabajar en la EUE iba a clases de dietoterapia en el Crandon, junto con las alumnas y también a las clases de farmacología; intenté aprender de todo.



Nurse Dora Ibarburu colocando la toca a Gisela Balbela; otra estudiante Alba Blanco y al fondo Gladys Picción. Acto de colocación de tocas.



Reunión por Inversión de Tocas. De izq. a der. enfermeras docentes Gladys Picción y María Rosa Parentini; 4ª persona Dietista Elfrides Gianello.

Incorporación de la docente a la Clínica

Gladys Picción cuenta sobre sus prácticas en el Hospital Maciel:

Empezamos las prácticas en el Hospital Maciel; íbamos y nos hacíamos cargo de las salas, salvo la sala Argerich. Era necesario que asumiéramos la administración de la sala para que las estudiantes aprendieran el real funcionamiento de las mismas. Fue muy importante haber tenido como docente en el Maciel a Lila Porta, excelente enfermera; por eso yo amo mucho la asistencia - docencia, creo que es el mejor método

con los estudiantes y que vean los cuidados por la misma persona que los practica y enseña. Yo la vi y lo hice. En el Hospital Maciel no les asignaba a las estudiantes pacientes sospechosos de tuberculosis, me los reservaba para mi cuidado, para evitarles riesgos.

Cambios en el método de cuidar en nuestro país

En palabras de Nidia (Melita) Hernández (2008) [...]”el conocimiento humano está esencialmente ligado a las prácticas humanas. De ahí el cuidado de la vida, el cuidado humano que se identifica con acciones determinadas desde los orígenes de la humanidad hasta el presente en relación a sus componentes, a la forma cómo se realizan y a quienes van dirigidos. El cuidado que evolucionó en el siglo XIX desde lo empírico afectivo, a lo técnico profesionalizante producto de los avances científicos y al lugar que la Enfermería fue asumiendo en relación al cuidado de la vida”.

Y así mismo, como expresa la doctora María Raquel Gómez Piris (2005) [...]”Esta revisión se basa en el método de la reflexión teórica y filosófica para profundizar en la ambigüedad del cuidado diseñado por el modo de ser de apoyo y el venir a ser político. Objetivos: a- teorizar politicidad de la Gestión del Cuidado como el poder, capaz de la

subversión emancipatoria; b- discutir, a la luz de la politicidad del cuidado, el modelo asistencial de salud en las sociedades capitalistas; y c- apuntar dinámicas disruptivas para la enfermería a partir del triángulo emancipatorio del cuidado. La principal conclusión del trabajo señala una nueva lógica del cuidado de la enfermería donde ayuda y es capaz de imbricar en la autonomía de los sujetos”.

Gladys nos recuerda la evolución histórica de los métodos de cuidado:

Cuando era estudiante me asignaban tareas a realizar; en lugar de eso yo asignaba pacientes para realizarles el cuidado total, personalizado. También había diferencias en el nivel de la enseñanza aprendizaje. Cuando yo era estudiante nos daban clases hasta maestras de enseñanza primaria, una daba anatomía y la otra daba fisiología; teníamos un médico que era el Dr. Romeo Colombo, quien enseñaba cirugía. Por eso cuando pasé a la EUE me sentía en el limbo; el nivel cambió totalmente. Yo iba con las estudiantes cuando tenían clases de farmacología y dietoterapia. Todo el nivel general era superior. En cuanto a la nueva metodología era que cada alumna tenía sus pacientes para realizarles la atención y no se distribuían por procedimientos; ellas les ayudaban en la satisfacción de todas sus necesidades básicas, con la ayuda, si era necesaria, que les

dábamos las instructoras. Así era el modelo que seguíamos en la EUE.

En la sala Soca, de 45 camas, tenía de ocho a diez estudiantes; en la sala Argerich había una nurse que colaboraba mucho; me avisaban cuando tenían procedimientos para que yo pudiera ir. En el Maciel iba de una a otra sala. Fui la primera docente en ir al Hospital de Clínicas, al servicio de medicina del Prof. Pablo Purriel, cuando se abrió la institución; se tuvo que preparar todo. Se comenzaron las endoscopías. Fue una etapa de mucha movilización y aprendizaje, porque hubo que hacer todo: ayudar a organizar las salas, protocolizar...

El modelo que aprendí como estudiante era la distribución de tareas: una administraba medicamentos, otra hacía baños, otras inyectables. Esta era la mayor tendencia y había gente que casi no tocaba al paciente.

Sin duda alguna, el cambio de modelo en el método de cuidar pasa de asignar tareas a asignar pacientes para una atención integral, tendiente a satisfacer necesidades básicas de ellos con fundamentos científicos, que se introdujo en el país a través de la EUE. El otro cambio de importancia extrema fue la puesta en práctica de los planes de cuidados implementados en el Uruguay a través de la EUE. En

ambos casos se ayudaba al paciente a valerse por sí mismo tanto como fuera posible, a fin de promover su emancipación desde todo punto de vista, respetándole sus derechos como ser humano.

Preparaciones posbásicas

Sobre diferentes aspectos de su preparación posterior en Estados Unidos, cuenta Gladys Picción:

Había sido becada en 1952 por el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública. Cuando volví de mi beca en los Estados Unidos, fui enseguida a integrarme al grupo del Maciel.

No sabía inglés suficientemente, intentaba aprenderlo; fui a distintos profesores y trataba de captar todo lo posible. El Dr. Jackson Davis, director del programa al que me refería que daba apoyo a nuestra escuela, me ayudaba; me había tomado un cariño muy grande y antes de irme con la beca me llevaba por la rambla hablando inglés para ver si lo entendía. Yo fui a varias clases, incluso con una americana que enseñaba en la Alianza Uruguay Estados Unidos, para hablar con americanos. Fui a Washington D.C., a la Universidad Católica. Fue perfecto. Teníamos mucha ayuda, incluso una consejera para las estudiantes extranjeras.

Nos dieron una base de materias que habíamos seleccionado para la formación docente, orientadas a enfermería médico quirúrgica. Fui una privilegiada ya que en nuestro país no existía esta formación. La directora era una monja que se llamaba Sister Olivia, que era de un nivel extraordinario. Tuve una profesora, Loreta Hightderken, que era bastante famosa y que había publicado un libro sobre metodología específica para enfermería. Vine muy nutrida de allá y muy motivada con el tema de la geriatría, al punto que propuse que se incluyera este aspecto en el currículo básico de la EUE.

El curso era teórico; teníamos clases de educación, de estadística y clases con Loreta que eran sobre metodología de la enseñanza de la enfermería. Esto fue en 1952-53 y, cuando volví de mi beca en los EEUU, fui enseguida a integrarme al grupo docente del Maciel. En ese momento fue también Porta. Fui dos veces becada. En la segunda oportunidad fui a la Universidad de California para hacer investigación. Esta segunda beca me la dio la Fundación Rockefeller. Yo tenía mucha teoría para investigación, pero no práctica. Quería tener conocimientos y herramientas para organizar una investigación y que estuviera metodológicamente bien. Le pedí a la Asesora de la Rockefeller que me extendiera la beca durante las vacaciones y ella aceptó; se comunicó con Ibarburu, quien contestó que me quedara. Me quedé tres meses más y me

pusieron en un curso especial para que pudiera hacer un proyecto.

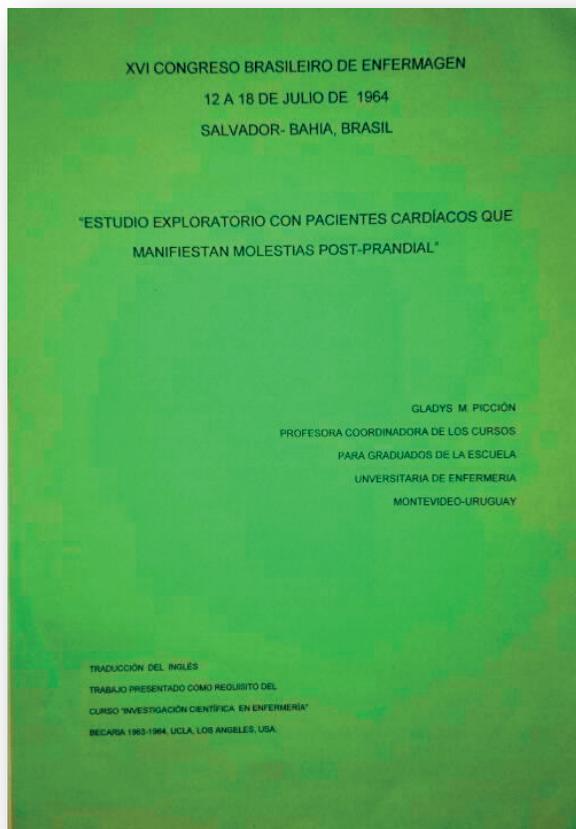
Respondiendo al interés de ustedes voy a traerles el proyecto. Yo lo traduje, pues una compañera que estuvo becada conmigo, brasilera, me invitó a presentar el trabajo. A ella la llamaron de Bahía porque querían nombrarla directora de la escuela; acortó la beca y la nombraron. Así que lo presenté en un simposio en Bahía.

En la Universidad de California estuve en 1962-64. Cuando volví, Ibarburu me ofreció la dirección de posgrado, que se había creado en 1962 y comencé como coordinadora, porque Porta estaba propuesta para la dirección de la EUE.

La escuela no sólo había mejorado la calidad de los programas y extendido la carrera a cuatro años, sino que había creado cursos de posgrado, los cuales después de un núcleo común, tenían dos opciones: una en administración y otra en docencia. Porta era quien desarrollaba administración en general y también el Prof. Dr. Hugo Villar; y la Prof. María Rosa Parentini se ocupaba de la opción en docencia.

La investigación era clínica, para investigar por qué los pacientes cardiovasculares tenían siempre distensión abdominal. Empecé a buscar bibliografía y encontré el trabajo de un médico que había hecho lo que yo quería hacer. Cuando volví con ese tema estaba como docente en la EUE el Dr. Víctor

Servino, que dictaba anatomía y fisiología. Le transmití mi idea, pues necesitaba apoyo médico y crear un método para la prueba. Lo presenté en la Universidad pero fue difícil poder hacerlo clínicamente y lo dejé. Pude aplicar aspectos metodológicos con los estudiantes. Además tenía otras tareas, era full time.



Carátula del trabajo de investigación.

Actuación durante el periodo de la dictadura cívico militar

Con relación a su trabajo en el periodo de comienzo de la dictadura militar, cuenta Gladys Picción:

Tuve oportunidad de realizar otro curso breve sobre investigación en Buenos Aires; cuando volví a nuestra Universidad, en 1973, ya estaba ocupada y después fue intervenida. En ese año el Servicio de Bienestar Estudiantil dispuso que se cerrara el internado de la EUE, aduciendo falta de recursos para mantenerlo; como más de la mitad del estudiantado era del interior del país, la Comisión Directiva de la EUE tomó la decisión de suspender los cursos.

Durante seis semanas, entre febrero y marzo de 1973, actué como Asesora Temporaria de la Organización Panamericana de la Salud / Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS) en la Paz, Bolivia, para realzar un curso sobre investigación para las enfermeras profesionales, coincidiendo con el período en que la EUE tenía suspendidos los cursos.

Cabe destacar que fueron las diferentes preparaciones teórico prácticas que tuvo la Profesora Gladys Picción las que hicieron posible que fuera vista por la OPS/OMS como la persona indicada para

realizar ese curso posbásico sobre investigación dedicado a las enfermeras bolivianas.

Puntualiza Piqui:

Ustedes recordarán que la dictadura cívico militar que se instaló en nuestro país a partir del 27 de junio de 1973 y hasta 1984 mantuvo a la Universidad intervenida; y en el caso de la EUE fue clausurada. Nuestro estudiantado y algunos docentes pasaron a la Escuela Nery, que fue denominada Escuela Universitaria Dr. Carlos Nery; mantuvieron como directora a la nurse Élide Frabasile.

En esa época yo ya había empezado a trabajar en el Hospital Evangélico. En la Universidad ganábamos poco y teníamos 45 horas semanales de trabajo, aunque antes de la clausura la EUE había tenido que suspender los cursos.

Yo había tenido a Mirna Ibarra en el curso de posgrado y le dije: -¿No habrá posibilidad de un trabajo para mí en el Evangélico? Me gustaría realmente, me gusta el Hospital y lo necesito.

Además, cuando cerraron la EUE me quedé como en el aire, porque yo no quise pasar a la Escuela Nery hasta completar el periodo que faltaba para finalizar mi nombramiento. Yo debo agradecer a la Nurse Delma Oreiro, que era la administradora del Hospital. Ella quería que me dedicara a hacer docencia en el Evangélico, pero yo quería también hacer asistencia y me puso como supervisora en el piso tres, de maternidad, donde no

había enfermera profesional. También me pidió que hiciera un estudio de la situación para ver todo lo que había para mejorar. Lo hice utilizando el método participativo y observaba la situación. Me sirvió mucho la experiencia; lo primero que pedí fue una enfermera profesional, porque eran todas auxiliares de enfermería, y lentamente fuimos cambiando los procedimientos. Por ejemplo, bañaban a los recién nacidos y en esa época ya se estaba con la idea de los riesgos que implicaba. En general se pudieron hacer muchas modificaciones. Cuando propuse poner una nurse en el turno de la mañana, una auxiliar se angustió mucho, lloraba, y comencé a explicarle lo que significaba que ella tuviera un apoyo profesional permanente. Además la supervisora tenía la responsabilidad administrativa de todo el Hospital en el turno que estaba.

Yo sabía algo de maternidad pero no lo suficiente, así que pedí permiso en el Hospital de Clínicas para ir a recién nacidos y fui a trabajar con Teresa Báez, que estaba en el Centro Latinoamericano de Perinatología (CLAP) y me enseñó muchísimas cosas. Había un ambiente donde se atendían solamente a los prematuros y se consideraba especializado. Lo que se hacía en ese momento en el Hospital Evangélico en realidad no tenía nada que ver con lo que se hacía en el Clínicas.

Esta comprometida experiencia de Piqui con el Hospital Evangélico la mantiene hasta la actualidad. En algunas oportunidades que nos encontrábamos, ella me obsequiaba números de la revista *Vivir Mejor*, que fue creada por la Fundación Gerontológica Evangélica del Uruguay, en diciembre del 2009 (año 1, Nº1). En su organización inicial contó, entre otras cosas, con una Junta Directiva y Colaboradores; los colaboradores eran cuatro, dos de ellos la licenciada Gladys Picción y la licenciada en Enfermería Mirna Ibarra. *Vivir Mejor* está orientada a promover la salud de los ancianos: cómo vestirse, alimentarse, recrearse, evitar caídas en el domicilio y en la calle, evitar quemaduras; derechos y deberes del anciano. Debemos recordar que Piqui siempre enseñaba aspectos gerontológicos a los pacientes y familiares, tanto cuando cuidaba y hacía enfermería hospitalaria, como cuando hacía enfermería comunitaria.

A partir del año cuatro, la revista *Vivir Mejor* cambió sus formas organizativas, teniendo entre ellas un Consejo de Administración, Vocales, Suplentes Preferenciales que incluye a la licenciada en Enfermería Gladys Picción, y la Comisión de la Revista formada por ocho personas, entre ellas la licenciada en Enfermería Gladys Picción y la licenciada en Enfermería Mirna Ibarra.

Piqui escribe frecuentemente en esta revista sobre los diversos temas ya citados y pone mucho énfasis en respetar las posibilidades de realización que muchos ancianos tienen y son desaprovechadas por las familias y la sociedad en su conjunto, con lo cual se les quita

calidad de vida y hay pérdida de valores y experiencias en la sociedad. Su vida es, sin duda, ejemplo de personas octogenarias que continúan trabajando; en su caso para lograr una enfermería de más calidad e integración.

Actuación posdictadura

Sobre la época posterior a la dictadura Piqui nos cuenta:

Bueno cuando terminó la dictadura, después de un largo proceso de movilizaciones de todos los órdenes, el Consejo de Facultad de Medicina reabrió la EUE y todos fuimos volviendo a ella y comenzamos a redistribuirnos. Yo me incorporé al equipo de Enfermería Comunitaria y Ciencias Sociales. Pasado un tiempo, se creó un programa inicialmente financiado por la Fundación Kellogg, del que después se hizo cargo financieramente la Universidad y que en nuestro país se llamó APEX, por aprendizaje - experiencia. Este programa interdisciplinario, se llevaba a cabo en el Cerro y con él se buscaba el desarrollo integral de la sociedad.



Lics. Enf. Alicia Guerra y Gladys Picción.

La EUE integró al mismo a docentes y estudiantes. Recuerdo haber ido allí con Elsa Grassi, inicialmente sin tener estudiantes a mi cargo, y después estaban Esther Lacava y Teresa Menoni. Aunque me encantaba el trabajo, en el año 1992 tuve que irme y jubilarme a pesar de una nota que había hecho Carlevaro apoyando a que pudiera quedarme; me jubilé con un grado tres. La Facultad de Medicina era implacable porque llegados los 65 años debías jubilarte. Hacíamos pequeños estudios con los estudiantes y ¡había tanta necesidad de docentes!!

Permanecí hasta el fin del año escolar honorariamente. Tenía tres grupos grandes cuando me jubilé; como ya les dije la enfermería comunitaria me encantaba.



*Encuentro de enfermería comunitaria. Octubre 1993.
De izq a der. Mag. Elsa Grassi, Prof. Adj. Gladys Piccion, Lic. Gloria Giance, Lic. Isabel Silva, abajo Lic. Pilar Gonzalez.*

Al considerar todo cuanto ha venido contando Piqui respecto a los diferentes trabajos que asumió, surge claramente que para realizarlos buscaba por sí misma el modo de prepararse para las funciones que habría de desempeñar. Por recordar algunos ejemplos: hizo una experiencia en el Hospital Pedro Visca antes de ir a Salto al servicio de

pediatría de Dr. Forrisi; cuando trabajaba en el Hospital Evangélico y debía cuidar recién nacidos pidió autorización para tener un período de aprendizaje en el Centro Latinoamericano de Perinatología (CLAP), donde recibió mucho apoyo de Teresa Baéz, enfermera especializada en perinatología. Y a esto sumémosle su interés por incrementar su capacitación a través de las dos becas que tuvo en Estados Unidos.

La actividad gremial signa su vida desde la adolescencia hasta la actualidad

Sobre sus actividades colectivas y gremiales en diferentes momentos de su vida, nos cuenta Piqui:

Quiero decirte cuál fue mi primera actividad grupal, porque creo que fue allí donde nació mi tendencia a participar en lo gremial. Fue en setiembre de 1945 cuando, después de la caída de Berlín, salimos un importante grupo de estudiantes de Salto a festejar en las calles. En Salto habíamos hecho huelga largamente con motivo de la Segunda Guerra Mundial; yo todavía estaba en el liceo e iba a encuentros en la iglesia los sábados.

En la Asociación de Nurses del Uruguay (ANU) ocupé diversos cargos en diferentes períodos. Uno que para mí fue muy emocionante y feliz cuando era presidente de la ANU la nurse María Julia Pepe y yo secretaria; habíamos hecho la solicitud de ingreso como miembro al Consejo Internacional de Enfermeras

(CIE). Concurrimos a la reunión del CIE celebrada en Roma en 1957 y allí se resolvió que Uruguay fuera Miembro Pleno. Las representantes oficiales éramos nosotras dos, Olga Fraga y Álvarez de Russo. Al año siguiente nos visitó como representante del CIE Miss Francys Beck.



Homenaje a Miss F. Beck, asesora del CIE. De der. a izq. 1ª persona Dora Ibarburu, 2ª persona Francys Beck y 3ª persona Gladys Picción. 1958.

Después no podría decirte con precisión qué papel desempeñé en diferentes períodos. Recuerdo haber sido por primera vez

secretaria cuando la presidenta de la ANU, Élda Frabasile, me solicitó que asumiera esa función nombrada por asamblea debido a que la secretaria y su suplente habían renunciado. En otras oportunidades estuve en la Comisión Fiscal y donde más años trabajé fue en la Comisión Gremial, cuando en la ANU había muchos grupos de diferentes áreas de enfermería trabajando.

Ahora trabajo desde hace unos años en la comisión que, por medios jurídicos, busca que nuestra asociación llegue a tener autoridades legítimas y recupere sus bienes muebles e inmuebles, ya que Silvia Santana –quien había sido nombrada presidenta por un período– no llamó a elecciones y se apoderó de todo cuanto teníamos y continúa haciendo uso de nuestros bienes.

Creo que donde tuve una larga y destacada actuación fue en la Federación de Docentes Universitarios del Uruguay. La fundación de esta federación se realizó en el local de la Facultad de Arquitectura el 31 de marzo de 1964. Dicho acto significó un importante acontecimiento histórico, pues en sus estatutos se incluía a todos los docentes de los diversos servicios universitarios; o sea facultades, institutos y escuelas. En la Asociación de Docentes de la EUE (ADEUE) vivimos este hecho con gran satisfacción dado que representaba una oportunidad para incorporarnos más ampliamente a la vida

universitaria. El día que se formalizó la iniciación de la Federación fuimos miembros firmantes del Acta de Creación por la ADEUE: Eva (Evangelista) Suna de Barone, Nair Laborde de Tarocco, Helvecia Varela de Pereira, Mirta López y Gladys Picción.

Comenzamos a participar en las reuniones de la Comisión Directiva, en las Asambleas y en las Convenciones. Personalmente asumí el cargo de tesorera, actividad algo complicada en ese momento por cuanto el cobro de los aportes de cuotas lo teníamos que hacer directamente con cada asociación universitaria.

En el periodo previo a la dictadura, cuando ya se estaban dando en el país represiones a los integrantes de diversos partidos políticos, la Federación consideró importante y necesario asumir una actividad de custodia de los edificios universitarios debido a que hubo varias insinuaciones de atentados.

Cuando se decretó la intervención a la Universidad y que debíamos abandonar los diversos recintos de enseñanza, asumí la responsabilidad de guardar todos los documentos de la Federación que en ese momento estaban en la EUE, tales como libros de actas, algún dinero de la tesorería y el acta fundacional. Instalada la democracia, inmediatamente tratamos de restituir las autoridades. Quien se responsabilizó de hacer la convocatoria fue el Secretario General Ing. Gerardo

Rodríguez, con quien tuve el alto honor de trabajar y de quien recibí un invaluable aporte para mi formación como universitaria y mi actividad gremial.

Recuerdo con mucha emoción y aprecio los debates que se daban en el ámbito de nuestras reuniones, la calidad de los análisis y las discusiones sobre los problemas universitarios o del país, que significaron en su trayecto, una verdadera cátedra de lo que debía ser la conducta y la ética universitaria.

En esta etapa y paralelamente tuve la oportunidad de involucrarme en una actividad semejante en el Hospital Evangélico, donde trabajé asumiendo un cargo de supervisora hasta 1992. Los funcionarios de esta institución también se movilizaron oportunamente para restaurar su asociación, a la cual me integré activamente, dado que tenía una experiencia gremial adquirida en la ANU y en la Federación. Me involucré con mucho interés y dentro de mis posibilidades de tiempo participaba en las reuniones de la Comisión Directiva. Pasado un año o un poco más, se me ofrece asumir el cargo de secretaria general y un periodo más adelante asumí la presidencia de la asociación.

El directorio del Hospital, después de algunas largas discusiones, aceptó en la Comisión Directiva la integración de un delegado de los funcionarios con voz y sin voto. Con gran sorpresa para mí, en aquel momento los funcionarios me

propusieron que aceptara ser su representante en dicha comisión, cosa que asumí por un periodo de casi dos años

Participación en órganos de gobierno y comisiones universitarias

Sobre su participación gremial en otras instancias, Gladys nos recuerda:

No podría precisar en cuántos periodos fui delegada docente en la Comisión directiva de la EUE, y cuando integraba el Claustro, antes de la dictadura.

Asimismo participé como un quinto miembro en la Comisión Directiva de la Escuela de Dietistas, como inicialmente había existido un quinto miembro en la EUE, que era el Dr. Fulquet, en sus primeros años.

Posdictadura, en algunos periodos, integré el Claustro y también el Consejo Directivo de la Facultad de Enfermería.

También formé parte de la comisión que elaboró el último plan de estudios.

Actualmente soy miembro titular por los egresados en el Claustro Central y en la Comisión de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad.

Finalmente, considerando la actuación de Gladys en servicios de enfermería intrahospitalaria en Salto y en Montevideo, su larga trayectoria docente en la EUE, sus capacitaciones posbásicas buscadas por sí misma u obtenidas a través de becas, su devenir como docente de enfermería comunitaria en el APEX, su extensa y profunda actividad gremial en favor de la profesión, su trabajo como asesora temporaria de OPS/OMS y su participación en órganos de gobierno y comisiones a nivel de la Facultad de Enfermería y a nivel central de la Universidad; vale decir, su proficua labor dio lugar a que el 8 de mayo del año 2000 se le concediera el título de Profesora Emérita. Por otra parte, siempre ha sido una persona muy humanitaria y solidaria.



Título de Profesora Emérita

Disfrutando el tiempo libre

Al dialogar con Gladys sobre el tiempo libre, nos relata:

En relación con el uso de mi tiempo libre, te diré que principalmente mi dedicación es a la familia, en un encuentro semanal alternando con unos y otros en un almuerzo; y también concurriendo algunas veces al balneario Las Tocas, donde estoy en forma permanente en verano.

Concurro muy frecuentemente a eventos culturales tipo cine y teatro con amigos, familiares o sola. A veces alterno con eventos musicales que incluyen orquestas sinfónicas y conjuntos de jazz, que es un estilo de música que me agrada mucho.

También participo en algunas conferencias de carácter cultural y de análisis político sin que sea partidario. Asimismo integro un grupo de teología donde hacemos análisis espirituales y reflexión siguiendo la obra que ha dejado un teólogo muy renombrado, Juan Luis Segundo. Un grupo de seguidores ha recopilado su obra y la ha publicado con el propósito de analizar los necesarios cambios que él sugiere y fundamenta en los dogmas de la Iglesia Católica.

Futuro deseado para la enfermería y en lo personal

Para finalizar, Gladys nos habla de sus deseos y el futuro:

Al considerar la situación actual de la profesión, mi mayor deseo es que retornemos a la actividad de cuidado personalizado, que se realice un profundo análisis de la modalidad y organización del trabajo de enfermería.

Es necesario actualizar la definición de su rol de cuidado al usuario. También es necesario lograr una Enfermería integrada, unida por la salud y el desarrollo de la profesión.

En lo personal, quisiera aun poder colaborar y presenciar ese retorno al cuidado personalizado.

Fuentes de información:

- ❖ Entrevistas y respuestas escritas a ciertas preguntas.
- ❖ Acta Fundacional de la Federación de Docentes Universitarios del Uruguay

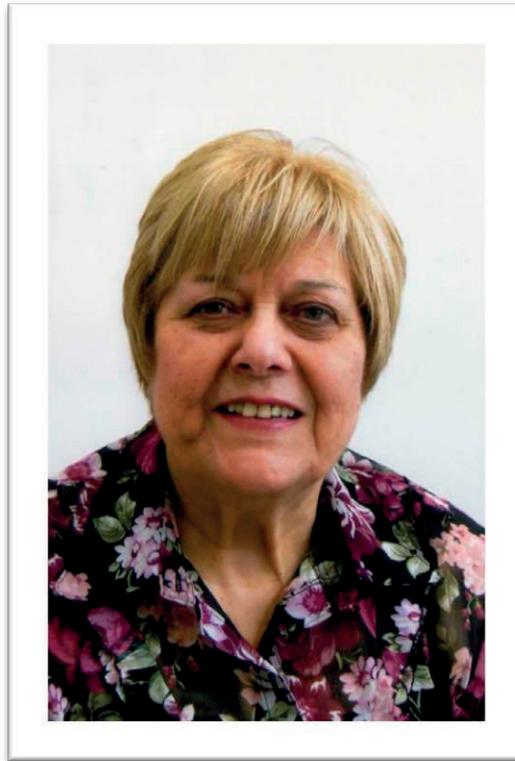
Referencias bibliográficas:

1. Fundación Gerontológica Evangélica del Uruguay. Revista *Vivir Mejor*. Montevideo: Edit. Artes Gráficas S.A. Año 1, diciembre 2009 Rev. N° 1; año 4, agosto 2014 Rev. N° 4, Año 6, agosto 2016 Rev. N° 6 y año 7, agosto 2015 Rev. N° 7.
2. Gomes Maia Piris, María Raquel, en Política Social, investigadora. Consultor do Departamento de Atenção Básica /SAS/ Ministério de Saúde En Rev. Latino –am Enfermagem 2005 setembro-outubro; 13(5): 729-3
3. Hernández Suarez, Nidia. Lic. Esp. en Enfermería Comunitaria-. *El Cuidar- Cuidados en Enfermería. Una Reflexión Epistemológica.* II Congreso uruguayo de Enfermería Comunitaria; II Congreso Latinoamericano de Enfermería Comunitaria. Montevideo, 8 al 10 de octubre del 2008
4. Sánchez Puñales, Soledad (2002). *Historia de la Enfermería en el Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce.

5. Sapriza, Graciela (1988). *Memorias de vida. Siete historias de vida*. Montevideo: Puntosur Editores.

Soledad Sánchez Puñales: amor y entrega a la enfermería⁵

***Lucila Cárdenas Becerri⁶
Josafat Rangel Ramírez⁷***



⁵ *Agradecemos la colaboración de la licenciada en Enfermería Liliana Inés Benhumea Jaramillo, quien transcribió las entrevistas realizadas a Soledad Sánchez, en septiembre de 2013.*

⁶ *Enfermera. Doctora en Educación. Profesora de tiempo completo de la Facultad de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Autónoma del Estado de México. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel I, México. lucycabe62@yahoo.com*

⁷ *Ingeniero Electricista. Terapeuta de HealingTouch. México.*

Su familia y la dinámica de interacción

Su nombre es Soledad Dominga Sánchez Puñales, aunque al decir de ella, el *Dominga* “lo niega” porque no le gusta, incluso afirma que fue muy bueno que su papá le haya puesto Soledad. Nació en Rocha, Uruguay, el 4 de agosto de 1932. Comenta que fue presentada por su papá el 4 de diciembre, esto es, cuatro meses después de nacida, recuerda que su mamá le comentó que un día le dijo:

“Viejo me tenés que dar el librito de casamiento” y él contestó “Sí, después te lo doy”.

Un día parece que mamá fue, buscó en los bolsillos del saco y ahí se enteró que me había registrado cuatro meses después.

Su papá se llamaba Carmelo Sánchez de los Santos y su mamá Claudina Puñales Rodríguez, tuvieron 10 hijos, siendo Soledad la novena. Sus nombres en orden cronológico de nacimiento son: Lidia, Evangelita (Lita), Mercedes, Erlais, Elides, Práxedes (Chiquita), María Iblia (Muñeca-Muñe), Rúber, Soledad y Odelís (Negro).

Sole, hipocorístico⁸ con el que frecuentemente la llaman sus amigas y personas con las que interactúa, nos comparte que su papá, durante el tiempo que ella vivió junto a él, tenía a su cargo una parte del camino,

⁸Dicho de un nombre que se usa como designación cariñosa, familiar o eufemística.

como carretero, tenía que preocuparse del mantenimiento de una cierta extensión en una carretera del interior de Rocha a Lascano y después, cuando se fue para Maldonado trabajó mucho tiempo en la construcción. Con respecto a su mamá, expresa que con la cantidad de hijos que tenía nunca le daba el tiempo para atendernos a todos, “en su tiempo libre” disfrutaba mejorando el jardín; bueno, mi papá siempre tuvo una preciosa quinta y un precioso jardín en Rocha.

Sole recuerda que cuando vendieron su propiedad en Rocha y se fueron a Maldonado, su papá compró un nicho donde se encuentran sepultados *mis padres y hermanas fallecidas*. En la actualidad, sólo quedan tres hermanos, incluida ella. Su familia actual es pequeña; su hermana Elides y ella no tuvieron hijos, y su hermano Odelís tiene seis hijos, nietos y bisnietos.

Al preguntarle sobre sus recuerdos de la niñez, Sole comenta con nostalgia:

mi padre me encantaba, en aquellos años hacía todo tipo de juegos con nosotros y como tenía una quinta grande, jugamos a las escondidas, a los zapallitos podridos, a la rayuela, cuanta cosa te pudieras imaginar; mi padre siempre jugaba con nosotros; yo estaba muy acostumbrada a vivir en una casa grande con parrales y árboles frutales y un enorme jardín con plantas que no he vuelto a ver.

Sole nos comparte que cuando era pequeña era muy delgada, que la querían llevar a una escuela que se llamaba Al aire libre⁹, *porque les daban de comer a los niños ahí y mi mamá fue a la escuela y dijo no, porque yo vivía cerca, le dijo a la maestra, a la hora del recreo yo me la llevo a mi casa, le doy un churrasco con un huevo y jugo; mi mamá siempre tenía cantidad de gallinas; no quería por nada del mundo que nos llevaran a esa escuela. Después fui a una escuela del centro; en ese entonces vivía cerca de la misma, ya había muerto uno de mis abuelos y una hermana, quien falleció cuando tenía 23 años. Mi mamá me puso toda de negro y me mandaba a la escuela hasta de saco negro, entonces, yo pasaba por la casa de mi hermana Lita y ahí dejaba el saco, sólo me iba con el moño negro sobre la túnica blanca.*

Tengo buenos recuerdos del Liceo de Rocha, –afirma Sole–de mis compañeras y del ambiente; ahí estudié tres años, luego me cambiaron al Liceo de Maldonado, porque mis padres se trasladaron a vivir allí.

Sole expresa que en Maldonado trabajó en un Estudio Notarial y que por ese tiempo empezó a estudiar magisterio; al que dejó para estudiar el bachillerato de notariado; estudios de los que nuevamente desertó para estudiar Enfermería.

Recuerda que una amiga le comentó que en Montevideo había una escuela de Enfermería. A partir de ese momento vivió en Montevideo

⁹ Dicha escuela estaba destinada a niños desnutridos y como en esos años había incidencia alta de tuberculosis se extremaban los cuidados para prevenirla.

y siempre se mantuvo yendo y viniendo con frecuencia de la capital uruguaya a Maldonado, para *ver a mis padres, a mis hermanos y hermanas, siempre pasé las Navidades con ellos y ahora sigo yendo para estar con mi hermana Elides; nunca he dejado de ir a Maldonado en todos estos años.*

Sole creció teniendo un carácter extrovertido, recuerda que *el año que estuve en Santiago de Chile yo era la delegada del grupo, era un grupo interdisciplinario, había médicos, nutricionistas, ingenieros sanitarios, odontólogos y todos estuvieron de acuerdo en que yo fuera la representante del grupo; me la pasé muy bien, me divertí mucho. Primero viví con una enfermera amiga uruguaya, Clementina Pérez, quien consiguió novio y entonces me fui a vivir los últimos seis meses en la casa de un matrimonio chileno, que eran amigos de unos amigos míos; eran los Tolosa Cuadra, quienes vinieron varias veces a Montevideo, conocieron a mis padres, estuvieron en Maldonado, les encantaban los asados que hacía mi papá. Me sentí muy querida y muy feliz en Chile.*

Soledad: la persona

Sole nos cuenta que siempre ha apoyado a su familia (padres, hermanos y sobrinos), además, a amigos entrañables que requerían su ayuda en casos de enfermedad o muerte; *simplemente yo trataba de*

darles ayuda por mi necesidad de hacerlo. Más de una vez la situación me superó; por ejemplo, cuando esperaban que yo entrara a la sala de operaciones, mientras alguno de ellos iba a ser intervenido quirúrgicamente. Lo cierto es que gran parte de mi vida la he dedicado a ayudar a familiares, más que nada a hermanas y a una entrañable amiga durante sus enfermedades y hasta la muerte. Así como ahora me responsabilizo por mi hermana Elides con ayuda de dos sobrinos, en Maldonado, me hice cargo de la situación de mi hermana Lidia durante los últimos años de su vida, ella murió en junio del 2012, con 94 años de edad. Con este testimonio, podríamos decir que Sole, además de trabajar con ahínco en Enfermería, también ha dedicado gran parte de su vida a cuidar a sus seres queridos.

Una de sus debilidades, que a veces le cuesta aceptar, es, al decir de algunas personas que la conocen, el ser insegura. Quizás debo de haber sido insegura más de lo que yo creo, porque digo, yo me he sentido exitosa. Cuando fui becada a Estados Unidos, a Chile, durante mi trabajo en la Escuela de Enfermería y en el Hospital de Clínicas; me sentía muy exitosa; tal vez me cuesta trabajo aceptarlo o no me he dado cuenta de algunas actitudes que hacen que alguna gente piense que no actúo con seguridad.

Con cierto atrevimiento, le preguntamos a Sole por su vida emocional y afectiva, a lo que nos contesta sin titubear: *bueno, yo tenía novio*

cuando me fui con la primera beca a Santiago, me sentía muy bien, era feliz, pero mi novio, Luis, entendió que si yo aceptaba una beca era porque no lo quería, traté de explicarle y demostrarle que sí lo quería, pero él me decía que si yo lo quería no tenía que irme. Sentía que para seguir siendo docente debía irme, aprender más. Tenía 24 años. Estando en Santiago lo llamé y el nunca creyó que lo hice. Pasaron más de cinco años sin tener idea de dónde andaría Luis. Nos encontramos una vez, supuse que estaría casado. Nunca más lo vi, entiendo que está en otro país porque Uruguay es muy chiquito y ya nos hubiésemos encontrado.

Otro de los aspectos que quisimos preguntarle a Sole tiene que ver con su situación financiera; ella nos comparte lo siguiente: *durante los estudios de Enfermería recibí ayuda económica de mis hermanas, en realidad diferentes tipos de ayuda, lo que me permitió seguir yendo a Maldonado. Después, trabajando en la Universidad, aunque los salarios siempre fueron bajos, yo trataba de arreglármelas para ayudar un poquito a mi familia. Por ejemplo, le pagaba el alquiler a mamá que había vendido la casa de Rocha y tuve la suerte de que durante mis becas pude ahorrar dinero, porque como becarios nos daban un dinero extra, eso me permitió mejorar la situación económica. Además, me encantaba traerle regalos a mi familia. He tenido la oportunidad de viajar mucho, conozco más o menos unos 15*

países; entre ellos, estuve tres veces en México, fui a Puerto Rico, Bolivia, Brasil, Argentina, Japón, Ecuador, Chile, Estados Unidos.

Siempre he sido gregaria, por eso en mi casa hay tantas camas, porque los fines de semana había dos o tres hermanas que venían a estar conmigo. Todos hemos sido siempre muy unidos. Ahora mismo yo comparto los gastos de la atención permanente de las personas que cuidan a mi hermana Elides con ayuda de sobrinos.

Sole comparte, a petición nuestra, algunos aspectos que creemos pueden ser importantes para motivar a las nuevas generaciones. Se trata de sus vivencias en el extranjero. Nos dice que siempre le pagaron las asesorías que brindó en otros países, pero además, tuvo la oportunidad de *estar muchas veces en hoteles de cinco estrellas, siempre pagados por la Fundación Rockefeller o la Fundación Florence Nightingale, quien financiaba los seminarios sobre legislación en Enfermería. Estuve en Ecuador en dos oportunidades; en México estuve tres veces (la última fui por mi cuenta y permanecí en casa de los amigos chilenos Tolosa Cuadra que estaban residiendo allí); además viajé a Puerto Rico; a Bolivia, como Consultora de la OPS-OMS; a Brasil varias veces; a Chile, primero un año como becaria y en los últimos años de vida de mi hermana Lita visitamos a una nieta suya que vivía allí con su familia; a Argentina; a Estados Unidos donde permanecí un año usufructuando una beca de la Rockefeller, y después debo haber*

ido como en ocho ocasiones, en consultorías de corta duración teniendo ya visa permanente; en Japón estuve también becada por la embajada de ese país, fue una beca cortita. Recuerdo que por primera vez viajé en un avión en primera clase, porque el viaje es tan largo que tratan que una lo realice confortablemente.

Las becas siempre me permitieron viajar, conocer lugares nuevos y maravillosos, conocer gente diferente y ahorrar algún dinero. Las consultorías temporarias son de esas cosas que dan más dinero, me parece que siempre pude ahorrar un poco en estos viajes y creo que eso me ayudó a ir mejorando mi situación económica.

También, mi jubilación me favoreció. Puedo mantener hasta hace poco tiempo la casita de la playa, ayudar a mi hermana Elides y vivir de la manera que he deseado, tal vez sin mucha variedad de ropa y sin grandes lujos, pero creo que muy bien.

Influencia y motivaciones para estudiar Enfermería

Le pedimos a Sole que nos cuente los motivos y las circunstancias que vivió para decidir estudiar Enfermería, a lo que nos contesta con emoción: *Como ya comenté, soy oriunda de Rocha, después pasé a vivir a Maldonado y después a Montevideo. Cuando estaba en el tercer año del Liceo, pasó por Rocha la gente que hacía el control de la*

tuberculosis en el Uruguay, entonces, se instalaron en un lugar determinado para hacer los estudios y las radiografías a personas sanas y enfermas, controlando la evolución de su tratamiento que quedaba registrado en unas fichas. Buscaron estudiantes que quisieran participar con ellos; yo quise colaborar y eso me dio la sensación de que me gustaba la tarea de estar en contacto con la gente, atender cosas de la salud; fue una experiencia que me quedó ahí. Me hice amiga de una persona, Susana Campá Soler, que era de Montevideo; ella formaba parte del equipo de salud. Esta experiencia duró unos cuantos días, entonces, almorzaba con ella y nos hicimos buenas compañeras. Seguí comunicándome con esta chica de Montevideo. Cuando fue a Punta del Este –iba todos los veranos–fue a verme varias veces a mi casa en Maldonado; iba en bicicleta, solíamos andar en bicicleta para pasear juntas.

Pasó el tiempo y mis padres se fueron a vivir a Maldonado, yo me quedé hasta terminar el tercer año con mi hermana Elides en Rocha, quien es la que ahora tiene 89 años; porque tenía novio y no se quería ir. Después nos tuvimos que ir a Maldonado. Me quedó la sensación de que debía ser lindo trabajar en el área de la salud, pero bueno, yo no tenía ninguna oportunidad de trabajar en salud porque en las ciudades del interior lo que se podía estudiar era magisterio, ser maestra normalista. Hice la prueba de admisión, por cierto que es la única vez que he tejido con dos agujas, porque una de las cosas que teníamos

que hacer era una batita para un bebé. Aunque todas mis hermanas tejían divino, yo nunca aprendí a tejer.

Todavía no cumplía los 16 años y ya trabajaba en un estudio notarial para solventar algunos de mis gastos. El escribano público me hizo una prueba para ver qué tan clarito escribía de puño y letra con tinta china, para escribir en los protocolos; me fue bien –tengo muy buena letra– y me puse a trabajar ahí. Me dejaba con la oficina, yo tenía la lista de sus clientes, tenía la redacción de los protocolos, por ejemplo de compra-venta, citaba a compradores, vendedores y testigos, y después que el escribano leía ante los clientes y firmaban la escritura, llevaba ésta a la Oficina de Traslaciones de Dominio.

Un buen día apareció mi amiga de Montevideo, Susana, y me dijo: “Mira, hay una escuela de Enfermería en la Universidad, si ahora quisieras podrías ser enfermera”.

Me gustó la idea, me explicó lo que sabía de la escuela y un cuñado mío que vivía en Montevideo, me acompañó a la Escuela Universitaria de Enfermería (EUE). En ese momento la escuela estaba en el Hotel Miramar, en Carrasco y ahí estuvo hasta el año de 1956. Fui a hacer los trámites en el verano de 1951; me inscribí y me pidieron un ajuar: tres camisonos de invierno, tres de verano; salto de cama; chinelas; dos saquitos blancos de uniforme; una túnica; el uniforme, uno de verano y otro de invierno que incluía un sobre todo a medida, que era muy

bonito y muy caro; lo cierto es que me apoyaron económicamente mis hermanas, sobre todo Lita que estaba en mejor situación económica. .

Sus estudios de Enfermería

En 1951, Sole ingresó a la EUE. A mí no me gusta decir que eran cuatro años, ni tres años, yo siempre digo que la escuela tenía 39 meses escolares de curso, digo eso porque el año escolar era de 9 meses; se hizo un primer plan de estudios y al cuarto año se realizó la evaluación y se cambió. Una de las adecuaciones que se hicieron fue que las estudiantes tuvieran las vacaciones comunes que tenían los alumnos de otras carreras. Me gradué en 1954.

Sole nos comparte que acudían a práctica hospitalaria de lunes a viernes, de 7 a 12 de la mañana y que cuando estaban en el centro de salud, permanecían siete horas al día. Reconoce que su escuela fue pionera en diversos aspectos de salud comunitaria, de enseñanza y pedagogía; lo cual las estudiantes debían aplicar con sus pacientes, familias y grupos poblacionales. Cursaban materias que ella considera desintegradas, como Medicina, Cirugía, Sala de Operaciones entre otras. Recuerda que en la segunda revisión del plan de estudios eso se corrigió con materias integradas como Enfermería Médico Quirúrgica, que comprendía aspectos de Enfermería médica, Enfermería

quirúrgica, aspectos de Fisiopatología médica, Patologías quirúrgicas, Dietoterapia, Farmacología y Sala de Operaciones.

La enseñanza iba de lo simple a lo complejo, de lo general a lo particular. Los tres primeros meses cursaban *Arte de Enfermería*, practicaban en uno de los salones de la escuela, no había maniqués y practicaban y aprendían los procedimientos haciéndolos entre ellas y supervisadas por sus maestras. Reconoce como un aspecto a destacar que en las experiencias clínicas intra y extra hospitalarias *las docentes estaban siempre con nosotros y teníamos un grupo, no iban con más de siete estudiantes, entonces tenías una práctica realmente individualizada y bien guiada, las docentes te conocían*. Recuerda también que durante sus prácticas clínicas llevaban diverso material de acero inoxidable, como palanganas, jarras, riñones, pinzas, entre otros; que les había donado la Fundación Rockefeller y la Fundación W.K.Kellogg; ellas se encargaban de custodiarlo y esterilizarlo.

Expresa que *fueron años muy felices, porque tuve un buen rendimiento estudiantil. Después de graduada algunas personas de la escuela me decían: “Va a haber un llamado para un cargo docente, preséntate.*

Tuve una supervisora de planta, Dominga Urtiaga, nos hicimos muy amigas, ella era de la Escuela de Nurses Dr. Carlos Nery; me cuestionaba siempre cómo hacía las cosas; en realidad, me ayudaba a

razonar sobre lo que me enseñaron en la escuela, si lo hacía bien o mal, yo le daba explicaciones, me enseñó muchísimas cosas.

Sole formó parte de la segunda generación de enfermeras egresadas de la Universidad, generalmente en promedio concluían sus estudios unas 22 alumnas. Para graduarse, debían ir acreditando cada una de las materias y al final les promediaban las calificaciones y con el resultado aprobatorio, podían graduarse. Comenta que varias de sus compañeras se fueron a trabajar a la docencia, otras tuvieron cargos de supervisoras. Considera que por el desempeño de la primera generación y la suya, hubo un antes y un después de la Escuela Universitaria de Enfermería en el país.

Filosofía, mística y valores en el aprendizaje de la profesión

Le pedimos a Sole que nos cuente su cotidiano como estudiante, para conocer, a través de los recuerdos de su formación, la transmisión de un conjunto de valores y la propia filosofía de la profesión de Enfermería que, creemos, subyace en las enfermeras.

Recuerda que, en principio, como vivía en un internado, les supervisaban que tendieran sus camas; no las dejaban sentarse en ellas. *Con respecto a sentarse en la cama del paciente ni soñarlo. Una cosa importante que se dio en aquella época, cuando yo estaba en*

primer año, era que de pronto las enfermeras docentes nos decían: “Bueno, si terminan con las tareas con sus pacientes, pueden emplear su tiempo para conversar o para jugar a las cartas, para lo que fuera”.

Un profesor de clínica se quejó a la docente porque una estudiante estaba jugando a las cartas con un paciente. El profesor, que era médico, era divino en cantidad de cosas, enseñaba muchísimo, era la época en que el profesor hacía la visita y lo seguía un séquito de estudiantes de Medicina, de Enfermería y de Enfermeras del servicio; les enseñaba, daba explicaciones; de pronto le decía a un estudiante de Medicina: “A ti no te pregunto, le voy a preguntar a ella y vas a ver qué respuesta me va dar”.

Los estudiantes de Medicina se quedaban perplejos de que a veces nosotras sabíamos cosas que ellos no sabían.

Continúa Sole diciendo: cada día te exigían puntualidad, muchísima puntualidad, te controlaban la asistencia al comedor, la hora del desayuno, te controlaban la asistencia a clases, si cometías faltas de algún tipo te quedabas sin salir el fin de semana; porque los fines de semana eran los días de salida. Existían controles y castigos, por ejemplo, si un estudiante sacaba libros de la biblioteca y no los entregaba el día que los tenía que entregar para que los sacara otro estudiante, se quedaba sin salida; si una compañera dejaba olvidada una bolsa con agua caliente en su cama, se quedaba sin salida el fin de

semana. Pero yo creo que contribuían a que nosotros fuéramos felices cada día.

En fin de año poníamos un árbol de Navidad, intercambiábamos regalos, en general todos nos llevábamos muy bien; hacíamos canciones que a veces les cantábamos a algunas de las docentes y no se enojaban con nosotros.

Cuidaban mucho de nuestra salud, teníamos un médico y una enfermera, se preocupaban de nuestro peso, en las mesas del comedor tenían regímenes diferenciados para personas de peso normal, superior y bajo peso que los establecía una dietista. Yo en aquella época era muy delgada, éramos tres del grupo que cuando nos pesaban nos poníamos piedras en nuestros bolsillos para aumentar el peso; cuidaban nuestra higiene, la higiene del ambiente; yo creo que sus actos moldearon bastante nuestras vidas.

Nos enseñaron el autocuidado. No nos dejaban pintar las uñas de oscuro, también se fijaban que no las tuviésemos larguísimas; que las que querían llevar el cabello largo, debían recogerlo y usar redes. Nuestras maestras provenían del régimen militar en la Escuela Nery, donde se tenían que levantar temprano, tenían que vigilar la higiene de la escuela, las más grandes mandaban a las más chicas, tenían que

recibir al lechero, tenían que hacer tareas de administración de la casa, entre muchas otras acciones.

Sole nos dice que durante la carrera hacían dos ceremonias. Una estaba relacionada con la investidura de *tocas*, la cual se realizaba antes de acudir al hospital para realizar las prácticas por primera vez; y la segunda la efectuaban con su graduación.

Además, Sole enfatiza que el trato entre practicantes de Medicina y Enfermería era de igualdad y de respeto, aunque todos se trataban de usted. Las profesoras trataban a las estudiantes de usted y nosotras les decíamos señorita o señora. *Nuestras maestras eran muy valoradas en el hospital, recuerdo que les tomaban la opinión respecto a ciertos tratamientos con un respeto muy grande, eran mujeres muy seleccionadas.*

Un ambiente fraterno: el internado

Sole, como muchas estudiantes de Enfermería en Latinoamérica, durante sus estudios vivió en un internado, espacio que formaba parte de la escuela. Vivir y convivir de manera cotidiana con compañeras de estudio y con profesoras que, además de Enfermería, les enseñaban diversos conocimientos sobre y para la vida, es –creemos–, una gran

experiencia. Por eso, decidimos pedirle que nos comparta sus vivencias y recuerdos de esta etapa de su vida.

El internado se encontraba en el Hotel Miramar, era un hotel importante y la habitación que más camas tenía eran tres. Cada habitación estaba bien equipada, teníamos cómoda, ropero y podíamos poner cortinas de colores en las ventanas si queríamos. La Intendencia prestó unos sectores del Hotel y la Fundación Rockefeller y la Fundación W.K. Kellogg nos dieron un equipamiento estupendo para la biblioteca y discoteca. En 1956, la escuela pasó al Hospital Clínicas, donde las salas eran para 12 personas, con boxes para dos camas. El Hospital Clínicas tiene 20 pisos. La Escuela de Enfermería ocupaba el tercer y cuarto piso; en el tercero se encontraba la biblioteca, los salones de clase, un laboratorio de microbiología, uno de bioquímica y uno de nutrición y también el comedor; en el cuarto piso estaban los dormitorios con los correspondientes servicios higiénicos, un anfiteatro para clases y el laboratorio de prácticas de enfermería.

Aprender a cuidar

Le preguntamos a Sole cómo aprendió a cuidar al otro, al usuario, al paciente; ella comenta que le tocó vivir un periodo donde se daba un énfasis importante a la tecnología, pero que también los médicos que

enseñaban en la escuela eran muy respetados. *A los profesores grado cinco de la Facultad les gustaba tener estudiantes de Enfermería, porque sabían que la calidad del cuidado mejoraba; nos asignaban tres o cuatro pacientes, no más, y teníamos que hacerle todo el cuidado: higiene, confort, medicación por las diferentes vías, si había que colocarle sonda lo hacíamos, realizábamos curaciones; nos acompañaba nuestra docente, quien nos hacía la demostración la primera vez y después lo hacíamos nosotras, aunque con supervisión docente.*

Sole hace hincapié en que para ellas era muy importante establecer comunicación con el paciente, tratarlo como persona, le llamaban por su nombre. Considera que con el tiempo este tipo de trato se desnaturalizó, *encontrabas gente que decía: “Voy a cuidar a la viejita que está en la cama tal”.*

Las docentes estaban muy alertas de cómo era nuestra actitud, creo que ellas nos enseñaron realmente unas actitudes que se fueron perdiendo, me da vergüenza decirlo, pero creo que ahora estamos muy lejos de tener esas actitudes que teníamos nosotras, además, todavía veníamos de una época en que las nurses de nuestro país eran unas personas que estaban ahí por vocación, abnegación, se aspiraba a que fuera una persona muy recatada. Yo hasta el día de hoy uso pintura esmalte clarito, nunca he podido usar obscuro porque me acostumbré, lo adopté para siempre. Recuerdo que la docente nos supervisaba

antes de ir al hospital, girábamos para que nos viera cómo estábamos, si íbamos bien uniformadas, bien peinadas, que si las medias estaban así o asá.

Ante nuestra insistencia de que Sole nos comparta con mayor detenimiento su enseñanza sobre el cuidado, nos comenta: *mira, primero, a nosotros realmente nos enseñaban a querernos, no sé cómo explicártelo, pero teníamos juegos, horas de juegos, de gimnasia, de playa, compartíamos, realmente éramos amigas; sobre todo las que vivíamos en un determinado sector; nos organizábamos, paseábamos, nos divertíamos, teníamos una biblioteca y hemeroteca que eran un lujo; según dijo una consultora que estuvo acá cuando ya se había perdido la escuela, expresó que había sido de las mejores bibliotecas de enfermería de América Latina; iban muchos estudiantes de Medicina también a consultar los libros y material diverso.*

Sus ejemplos que seguir en Enfermería

Creemos que en nuestra vida siempre hay personas que nos guían, nos orientan, nos dan consejos y que, sin darse cuenta, dichas personas son nuestro prototipo a seguir, tanto en la vida personal, como en la profesional. Con este pensamiento, le preguntamos a Sole quiénes fueron o han sido las personas que marcaron su vida profesional. Comenta que una de las primeras enfermeras que significaron mucho

para ella fue Dominga Urriaga, quien fue su supervisora en el Hospital de Clínicas. Sole recuerda que estuvo trabajando dos años con ella en el block quirúrgico, que con frecuencia la interrogaba sobre la realización de técnicas y procedimientos en Enfermería y que la hacía razonar, le preguntaba cómo se hacía y por qué se hacía de esa manera y no de otra; reconoce que Dominga tenía una gran experiencia y sabía enseñar, eso siempre le gustó a Sole; precisamente, cree que con ella descubrió que realmente le gustaba enseñar.

Otra enfermera a la que quiso mucho fue a María Rosa Parentini, a quien le decía Mara.¹⁰ *Compartí muchos años la vida con Mara*

¹⁰ María Rosa Parentini Tettamanti (1930-1995), oriunda de Salto, egresó de la escuela de Nurses Dr. Carlos Nery en 1951; posteriormente obtuvo el título de licenciada. Realizó su carrera docente en la Escuela Universitaria de Enfermería (EUE), culminando con el grado de profesora titular grado cinco en el hoy Facultad de Enfermería. En su destacada actuación docente tuvo un rol fundamental en las transformaciones curriculares. Durante su gestión como coordinadora del plan de estudios se llevaron a cabo tres proyectos (1961, 1971 y 1993). Se capacitó en las temáticas de educación en enfermería, de la formación de los docentes y de la investigación curricular en universidades de Toronto, Canadá, y de Washington, Estados Unidos. Realizó docencia a nivel de posgrado, actuando como responsable de la mención Educación. En la formación de grado introdujo los temas ético-legales. Asimismo sistematizó las necesidades de los aspectos biológicos para el pregrado de las enfermeras, que redundó en la conformación de equipos docentes orientados hacia la pertinencia de conocimientos y pericias en estos aspectos.

Sus trabajos aportaron la aplicación de las teorías de educación actualizadas, contribuyeron a mejorar los servicios de atención y desarrollaron el campo de la ética en enfermería.

Mantuvo una profusa participación durante décadas en los órganos de gobierno en la ex EUE. Fue designada Profesora Emérita por el Consejo de la Facultad de Medicina (1995) y por el Instituto Nacional de Enfermería (2000) (Parentini, 2002: 111).

Parentini y con sus tíos; ellos fallecieron en 1992 y Mara en 1995. Desde el punto de vista docente yo quería ser como Mara que sabía mucho y que sabía enseñar muy bien; fue ella quien dirigió las Comisiones del Claustro para la elaboración de planes de estudio, a partir de la década del 1960.

Quise también ser muchas veces como Dora Ibarburu, porque para mí era una figura emblemática del país; mucha gente decía que Dora sabía lo que quería. Fue elegida profesora emérita de la Facultad de Medicina, la primera persona no médico que recibió este título. Me pareció excelente como directora, tú ibas a verla con un problema a su oficina y te decía: “Bueno, Soledad, para eso hay que consultar tal y tal referencia y ahí está la solución a ese problema”.

Y tú tenías que estudiar y plantearle cómo lo ibas a hacer; el asunto es que todas salíamos con la solución al problema y con varias revistas de investigación en Enfermería que Dora te indicaba para leer. Ella te permitía, además, tener iniciativa y aportar ideas. Dora llegó a tener una organización en la Escuela de Enfermería que ojalá se hubiera podido rehacer en la posdictadura. A Dora la quería como persona, terminamos siendo amigas; conocí algunas playas yendo con ella y con Mara de paseo. Dora también estuvo en nuestra casa en Bello Horizonte, en el Departamento de Canelones.

Su trabajo en el Hospital de Clínicas

Cuando Sole terminó de estudiar la carrera de Enfermería, ingresó a trabajar al Hospital de Clínicas; ahí permaneció del 1 de junio de 1954 a noviembre de 1956. El servicio donde mayormente estuvo fue en el Centro Quirúrgico, porque sus calificaciones y trayectoria en el área de cirugía eran muy buenas, además de su actuación y trabajo en el servicio; aspectos que eran muy importantes para mantenerse en ese ámbito laboral.

Sus estudios en el extranjero

Sole nos dice que estuvo en 1958 en Santiago de Chile, en la Escuela de Salud Pública, reconocida como una de las mejores en América Latina; becada por la Fundación Rockefeller. Estuvo un periodo en el hospital Barros Luco, para poder prepararse en enfermedades transmisibles, que era una de las carencias que tenían en su escuela. Tuvo también una experiencia en Viña del Mar –Cerro Barón–en enfermería comunitaria. Recuerda que por razones de salud no pudo estudiar Enfermería en enfermedades transmisibles durante su formación básica; era una experiencia con enfermos tuberculosos. *Yo no pude hacer esa práctica, tenía amigdalitis crónica, durante ese periodo mis experiencias fueron diferentes. Estuve dos meses en el área de cirugía, en el Instituto de Traumatología; durante otro periodo*

ayudaba a las docentes en una sala en la que iban compañeras, tenía la figura de “ayudante”; nunca tuve problemas con mis compañeras, al contrario, no se me llenó la cabeza de papelititos.

Entre 1964-1965 estuvo en Estados Unidos de Norteamérica, becada nuevamente por la Fundación Rockefeller; tres meses en Michigan, estudiando inglés, donde lo enseñaban en particular para japoneses y latinoamericanos y nueve meses en la Universidad de Washington. En esta Universidad estuvo considerada como *estudiante especial*, lo que significaba que podía combinar diversos conocimientos, con base en sus necesidades. Eligió cursos de nivel básico de Enfermería y otros de nivel máster. Aprendía Anatomía, Fisiología, Bioquímica, Biofísica e Histología; había un curso integrado de esas ciencias, lo tomaba junto con estudiantes de Odontología, Fisioterapia y otras disciplinas; se realizaba en el Health Sciences Building (Edificio para Ciencias de la Salud). Recuerda Sole que iba al laboratorio de Anatomía, donde la profesora les enseñaba Anatomía en cadáveres, podían acudir a cualquier hora para aprender, practicar y repasar sus conocimientos. Durante este periodo, tomó también un curso del nivel de máster, como estudiante especial, sobre Guía Personal y otro sobre Psicología del Aprendizaje.

Una marca de vida: la dictadura cívico - militar

Sole recuerda con dolor que la dictadura le cambió la vida. *Fue brutal la forma en que se incentivó el individualismo, es más, había normas donde tú tenías que denunciar a alguien si creías que había dejado un volante que decía tal o cual cosa. Una vez una funcionaria me dijo: “Mire, señorita, estuvo el profesor fulano de tal y dejó una cantidad de boletines arriba del reloj marcador de la hora.*

Al rato apareció y me dijo: “Señorita, ¿pudo comunicarse con el decano?”

Yo le contesté: “la persona que tiene que informar eso es usted, porque yo no lo vi, es usted quien tiene que llamar, es usted la que tiene que avisar”. Eso demuestra la caída brutal de valores, donde la gente andaba denunciando o desconfiando de otros.

Le pido a Sole que nos cuente un poco más sobre su vivencia en este periodo. En principio, las razones por las que cerraron la EUE. Ella nos comenta que se decía que en el Hospital de Clínicas y, particularmente, en la Escuela de Enfermería, había un grupo de *Tupamaros* ¹¹escondidos. Lila Porta era la directora de la escuela cuando 700 efectivos policiales hicieron una revisión general del Hospital de Clínicas, lo rodearon y lo invadieron con el permiso del

¹¹Los *Tupamaros* fueron personas que en un periodo corto hicieron una revolución armada. Los liquidaron a todos. La mayoría estuvieron presos entre 11 y 12 años.

gobierno; era la predictadura. Ella nos comparte que el Hospital de Clínicas pertenece a la Universidad de la República, y que en varias ocasiones ha estado en contra de los gobiernos.

Cuando Sole era directora de la Escuela de Enfermería, un poco antes habían matado a tres estudiantes. Recuerda que *fueron Líber Arce, a quién mataron por la espalda; Susana Pintos y Héber de los Santos, fue una cosa horrible; el de Líber debe haber sido el entierro más grande que yo pueda recordar en mi país, fue brutal, ¡ah! fue la cosa más increíble, esto fue antes de 1971.* Sole nos cuenta que ella fue directora *por accidente,* porque era delegada docente a la Comisión Directiva, ésta estaba integrada por docentes, estudiantes, egresados y la directora; en un principio también había un representante del Consejo Directivo Central de la Universidad. Entonces, la directora de ese momento, Lila Porta, se enfermaba con frecuencia y alguna de las docentes de la Comisión Directiva se quedaba en su lugar. *Como yo era la docente con más antigüedad, me quedé tres meses y posteriormente me propusieron por unanimidad los tres órdenes en el Claustro, y me nombraron directora.*



Asamblea del Claustro de la EUE, cuando propusieron a Soledad Sánchez como directora en 1971. De izq. a der. Soledad Sánchez, el decano de la Facultad de medicina Dr. Pablo Carlevaro, quien presidía la asamblea; la docente Lic. Nidia Hernández y las representantes de estudiantes y egresadas.

Siendo Sole directora, el Consejo Interventor de la Facultad de Medicina resolvió que a partir del 31 de diciembre de 1974, todos los docentes contratados e interinos de la Escuela Universitaria de Enfermería quedaban *cesantes*; y los demás *pasábamos a cumplir nuestras funciones en la Escuela de Nurses Dr. Carlos Nery*.¹² Muchas personas de manera terminante se negaron a cambiarse. La Escuela Nery siempre tuvo un régimen militarista, lo conservó siempre.

¹²Soledad Sánchez (1990). "Escuela Universitaria de Enfermería. Pasado, presente y futuro" en *Revista Uruguaya de Enfermería*, (órgano oficial de la EUE); año 2, núm. 3, 1990, p. 7-8 (de la separata que se publicó en 1991).

Además, Sole nos comenta que desde 1968 se había empleado una parte del edificio como cárcel. Le llamaban la cárcel Nery.

La mayoría de los que trabajaban en la Escuela de Enfermería se negaron a cambiarse para la Escuela Nery y eso hizo que empezáramos a actuar en algunos lugares. Desde el punto de vista académico, nosotros teníamos un grupo que le llamamos Equipo de Enseñanza de Enfermería (EDENE); era privado el grupo y lo integrábamos unas docentes que habíamos quedado fuera de la Universidad. En ese momento, no había cursos de posgrado, porque era la EUE la que tenía dichos cursos. Trabajábamos en el Centro de Investigaciones y Estudios Sociales del Uruguay (CIESU); nos amparamos ahí y por un tiempo trabajamos, hasta empezar a cambiar los objetivos, en 1984, iniciando la movilización para la reapertura de la Escuela. Empezamos a ir a los diarios, a las radios.



PRIMERAS JORNADAS RIOPLATENSES DE ENFERMERIA EN CIRUGIA CARDIACA

A.E. 1^{ra} de S.M. — 19 a 21 marzo 1981 — MONTEVIDEO - URUGUAY

Fiesta al finalizar las Primeras Jornadas de Enf. en Cirugía Cardíaca; donde Soledad era presidenta del comité organizador y presentó el trabajo de investigación sobre los Estándares de Enfermería en Cirugía Cardíaca. De izq. a der: Lic. Mirta López D'Agostino, Lic. Soledad Sánchez, Lic. Maria Rosa Parentini y Dr. Víctor Zerbino.

Soledad escribió:

Las consecuencias de lo que eufemísticamente dio en llamarse "fusión" de las escuelas (Universitaria y la de Nurses Carlos Nery) y a partir de la cual surge la Escuela Universitaria de Enfermería Dr. Carlos Nery pueden resumirse del siguiente modo:

- *Destitución de los equipos de personal docente capacitado.*

- *Incorporación del estudiantado a un plan de estudios no universitario.*
- *Pérdida de bienes diversos: de materiales bibliográficos (sobre todo en áreas de Psicología, Historia y Sociología), de los laboratorios de Microbiología, Nutrición y Enfermería.*
- *Pérdida casi total del presupuesto que la Universidad había dispuesto para Enfermería.*
- *Pérdida del local que el Hospital de Clínicas cedía para uso a la escuela, y*
- *Ausencia de cursos para graduados.*

Nos consta que esto significó un descenso también en el nivel que había alcanzado la Escuela de Nurses Dr. Carlos Nery y sabemos del sufrimiento vivido por parte del estudiantado y parte de los docentes que transitaron en enfermería durante los años del gobierno militar.”¹³

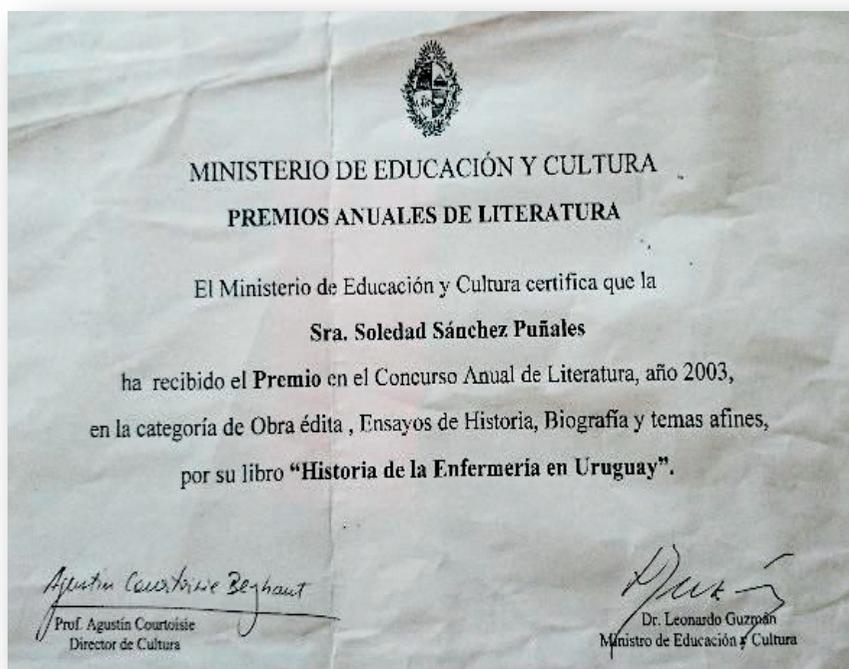
Con la intención de compartir un poco más las vivencias y sentimientos de Sole durante la dictadura, le preguntamos qué fue lo que más le dolió, a lo que ella nos contesta:

Me mataron muchas cosas, primero el cierre de la Escuela. Lloré mucho cuando escribí el libro de historia,¹⁴ porque reviví

¹³*Ibidem*, pp. 7-8

¹⁴Se refiere al libro *Historia de la Enfermería en el Uruguay*, 2002, Ediciones Trilce, Montevideo, Uruguay, 439 pp.

muchas cosas, sentí que era una tremenda injusticia lo que hicieron; además, dudaron de algunos de nosotros, fijate que ni siquiera me pudieron meter presa, porque llevaron presos a muchas autoridades y a dos de las directoras de algunas escuelas también las llevaron presas. A veces tenía la impresión de que me seguían. Fue un tiempo muy duro, muy duro.





COLEGIO DE ENFERMERAS DEL URUGUAY

Fundada en el año 1921

Colonia 1854, Esc. 607 • Telefax: 409 0900 • CP 11200, Montevideo - URUGUAY

AFILIADA A:

Consejo Internacional de
Enfermería (C.I.E.)
Federación Panamericana de
Profesionales de Enfermería
(F.E.P.P.E.N.)
Fundación Iberoamericana de
Enfermería Siglo XXI (F.I.D.E.)
Agrupación Universitaria
del Uruguay (A.U.D.U.)

DIA INTERNACIONAL DE LA ENFERMERA MAYO 1998

"BASES EN LA CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD PROFESIONAL"

CONSEJO DIRECTIVO:

Presidente:
Lic. Enf. GRACIELA CABRERA
Vicepresidentes:
Lic. Enf. DAYSI GUTÉRREZ
Secretaría General:
Lic. Enf. ESTELA MUNIZ
Secretaría General:
Lic. Enf. GINA VIERA
Tesorera:
Lic. Enf. MA. GERALDINE RIFOLL
Vocal 1:
Lic. Enf. GLADYS PICCION
Vocal 2:
Lic. Enf. LAURA MOLINA

Se deja constancia que la **Prof. Lic. Enf. SOLEDAD SANCHEZ**

ha asistido a esta Jornada - Taller (9 horas de duración) en calidad

de **CONFERENCISTA** _____

COMISIÓN FISCAL:

Lic. Enf. GLADYS BORGES MILO
Lic. Enf. ELSA GRASSI
Lic. Enf. MABEL ASTOVIZA

Lic. Enf. Teresa Basso
COORDINADORA DE
LAS JORNADAS

Graciela Cabrera
Lic. Enf. Graciela Cabrera
PRESIDENTE CEDU

COMISIÓN GREMIAL:

Lic. Enf. LILIAN ARISTIMUÑO
Lic. Enf. MA. DE LOS ANGELES RIERA
Lic. Enf. MIRTA PATIÑO

11 DE MAYO DE 1998
MONTEVIDEO - URUGUAY

Constancia de actuación como conferencista en la Jornada Académica en conmemoración al día Internacional de la Enfermería, mayo 1998.

Su experiencia docente

Soledad nos comenta que cuando tenía cerca de tres años laborando en el Hospital de Clínicas, fue estimulada por unas compañeras docentes, ya que era muy amiga de algunas de la primera promoción, porque se conocían desde el internado, incluso a algunas de ellas les decían hermanas mayores, para participar en la convocatoria para ser docente.

Sole dice que en realidad me fui del Hospital de Clínicas a la Escuela de Enfermería ganando menos, entonces, la directora que sabía mi situación económica, me dijo: “Pero Soledad, no hay problema, usted se viene a vivir al internado”.

Así lo hice y ya no gastaba tanto, ahí me quedaba y también comía.

Así que la mayor parte de su vida laboral la dedicó a la docencia.

Ser directora de la Escuela que la formó

Sole nos comparte que llegó a la dirección de la Escuela de Enfermería por accidente, porque la directora en turno se enfermó en repetidas ocasiones, entonces, después de tres meses la gente pensó que podía proponerla como directora. Tres veces fue elegida por el claustro por unanimidad de votos. *Para mí fue importante, sobre todo cuando se*

trató de la reelección en el último periodo. En el primer periodo me tocó el cierre de la Escuela por la dictadura. Reabrir la Escuela fue muy difícil, muchísimo más difícil que haber continuado con la EUE antes de la dictadura. En este periodo tuvimos que convalidar a enfermeras docentes que venían de la Escuela Nery. Recuerdo que no convalidamos a tres personas, una era hermana de un médico, entonces, la Facultad de Medicina resolvió mandar a dos médicos para analizar el proceso que habíamos seguido, después de la revisión que hicieron quedaron satisfechos y acordes con nuestras decisiones.

En la época de la posdictadura todos los procesos administrativos y de gestión fueron difíciles, por ejemplo, nosotros nunca habíamos tenido que hacer pedidos de materiales a través de la Facultad de Medicina. Cuando recién se reabrió la Escuela de Enfermería, teníamos que pedir incluso la papelería; por suerte, se creó un clima muy bueno en la institución, a pesar de que la Facultad no nos daba dinero para cosas básicas, como lamparitas de luz, paños de piso, o cosas así, entre los funcionarios hacíamos colectas y salíamos adelante.

Perdimos también el espacio que el Hospital de Clínicas nos prestaba. Cuando regresamos, dijimos: "Aunque sea con una carpa pero vamos a reabrir la Escuela".

Recibíamos al estudiantado de la Escuela Nery. Fue muy difícil porque no teníamos el espacio necesario, todos los bienes de nuestra escuela

habían pasado a la Escuela Nery, ellos hasta hicieron un acto de apertura de la biblioteca con los materiales que se llevaron de la EUE. Perdimos mucho mobiliario, éste fue un proceso muy duro, muy duro. Creo que lo que nos animaba era el hecho de que la Escuela se reabriera y se firmara un convenio por el cual desaparecería la Escuela Nery; este acto lo consideramos beneficioso porque toda la Enfermería pasaba a ser universitaria.

Representando a la Enfermería uruguaya

Sole nos comenta que siendo integrante, como tantas egresadas, de la Asociación de Nurses del Uruguay, ésta recibió una invitación del Consejo Internacional de Enfermeras (CIE), para que les mandara el nombre de tres personas, éste se reservó el derecho de elegir a dos, eligieron a Mary Farro y a Soledad Sánchez; Mary era la presidenta de la Asociación y Sole era la directora de la Escuela de Enfermería, para que participaran en el desarrollo de la legislación de Enfermería del país.

Nos cuenta que fue consultora temporaria en varias ocasiones. Estuvo en Bolivia dos meses. Entre 1974-1975 fue a ayudar a reformular los planes de estudio de auxiliares de Enfermería. *Con la visión que tenía de mi universidad, donde participa el estudiante, el egresado y el docente en la elaboración de planes de estudio, quise saber la opinión*

que tenían los integrantes de los tres órdenes en los cinco lugares donde estaban las escuelas de auxiliares. Eso me llevó a andar en zonas con alturas diferentes, desde la Paz a poblaciones al nivel del mar y a más de cinco mil metros de altura; las experiencias fueron muy buenas; terminando en un seminario con los docentes, ahí establecimos las bases del currículo.

Sole regresó a Montevideo enferma. Los cambios bruscos de altura le hicieron mal. Recuerda que la consultora permanente de Bolivia le preguntó si se sentía bien, ella estaba entusiasmada porque la gente estaba respondiendo de manera positiva a sus enseñanzas. *La consultora permanente me dijo: “Mira, algo te pasa porque estás hablando muy lentamente”.*

Bueno, hablaba lentísimo, después me enteré que además hice una caída palpebral y una desviación de rasgos; me internaron en una clínica, me tuve que venir tres días antes de que se terminara mi contrato porque me diagnosticaron un accidente vascular o una virosis. Me dijeron que me iban a hacer una encefalografía, yo dije, mejor me voy a mi país. Durante dos meses me hicieron algunos estudios, me trató un neurólogo. Nunca supe con certeza el diagnóstico, lo cierto es que me hago depilar poco porque me quedó una ceja más alta que otra y también tengo un poquito desviado el labio, aunque lo disimulo lo más que puedo, se nota.

Cuando regresó de Bolivia elaboró un informe para la Organización Panamericana de la Salud (OPS), quien le ofreció un contrato para Guatemala. *Sabía que si aceptaba ese contrato de seis meses me podían dejar como consultora permanente, sin embargo, eso no era lo que yo quería. Creo que las consultoras permanentes ganan bien, pero quedan desarraigadas; yo nunca fui capaz de dejar mi país, ni en la época de la dictadura fui capaz de irme con una hermana que tenía muy buena situación socioeconómica y se fue a Sao Paulo, Brasil, con su familia, no quise irme, preferí quedarme.*

También fue en varias ocasiones a Washington en consultorías de corta duración, llegó a tener visa permanente de Estados Unidos. Asimismo representó a su país en los seminarios iberoamericanos sobre legislación en Enfermería.

En algún momento trabajé para la Organización Panamericana de la Salud, haciendo un documento de uso interno sobre el análisis prospectivo de las escuelas de Enfermería; también representé al Uruguay cuando, en mayo de 1987, se discutió dicho documento con enfermeras de 11 países latinoamericanos, sobre el presente y futuro de la profesión de Enfermería.

Es de destacar que la EUE llevó a cabo¹⁵ tres proyectos en los cuales la construcción colectiva alcanzó niveles tan altos que fueron considerados singulares en nuestro contexto universitario. Ellos tienen que ver con el análisis prospectivo de la EUE, la elaboración del Plan

¹⁵ Este párrafo es tomado de Sánchez, Soledad. *Historia de la Enfermería en Uruguay*. Montevideo: 2002. Ed. TRILCE. Pp. 277-278

Licenciatura 1993 y la búsqueda de mayor autonomía académico financiera. Lo más probable es solo uno de los futuros posibles y no es siempre lo más deseable; en cambio en la *probabilidad prospectiva* la presentación de un futuro deseable lo hace más probable cuando este, que constituye lo que debería ser en una dimensión espacio-tiempo dado, se determine colectivamente. La elaboración colectiva con integrantes de los tres órdenes (docentes, estudiantes y egresados de instituciones públicas y privadas de Montevideo y otros departamentos) de ese futuro deseado (o imagen objetivo) lleva a que todos se comprometan en la misma dirección.

Contrastar la realidad institucional con la imagen objetivo elaborada nos llevó a establecer el diagnóstico y proponer luego el modelo de cambio o normativo que fue referido a la institución en su totalidad, quedando establecido el Plan de Desarrollo de la EUE para el quinquenio 1990-1994 y el Plan de Estudios en particular.

Este proyecto institucional significó un cambio de paradigma en varios niveles, a saber: el modelo de enfermería como un aporte singular para el cuidado de la salud en el proceso salud enfermedad, en las personas, familias y grupos poblacionales; el modelo educativo que pasó a ser más democrático y participativo en todos los implicados en el proceso de aprender-enseñar; se reorganizaron los estamentos docentes en departamentos integrados por disciplinas diferentes relacionadas con la salud. Así mismo en esta trayectoria fuimos inspiradas por Dermeval Saviani y Paulo Freire de Brasil, Amadeo

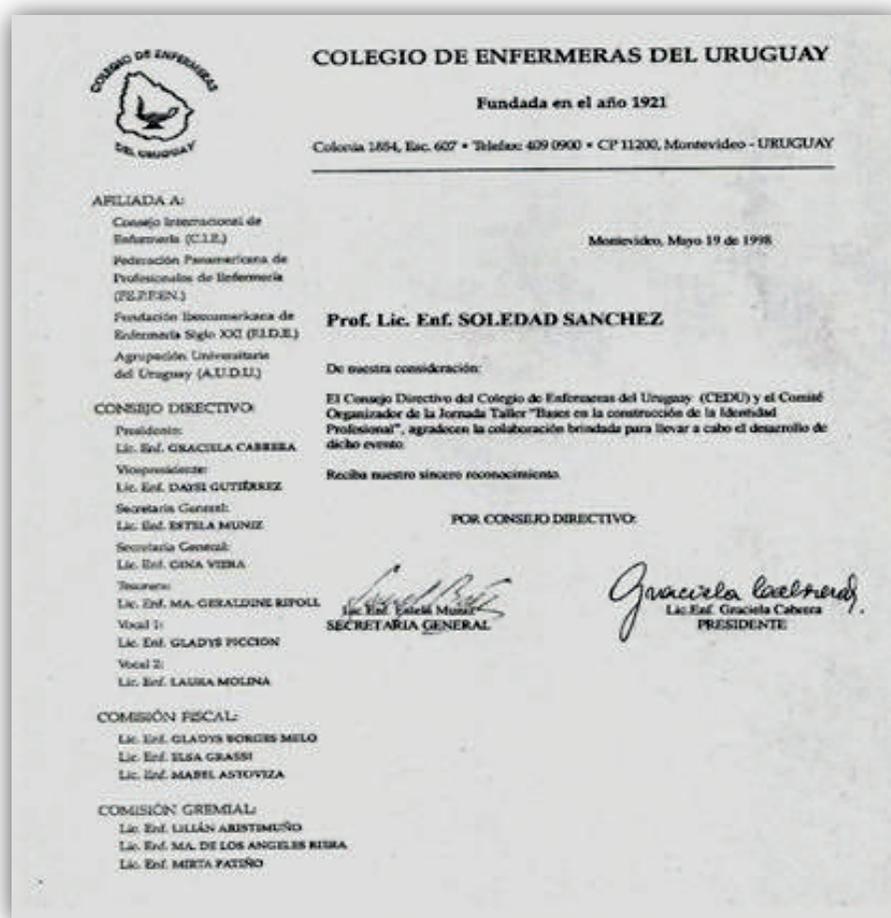
Vasconi de Venezuela, M. Arredondo y Ángel Díaz Barriga – quién nos visitó en dos oportunidades manteniendo extensas charlas con los docentes -, ambos mexicanos, entre otros.



Soledad de pie moderando la presentación de Ética en el evento académico organizado por la ANU y el Departamento de Administración de Servicios de la EUE. Noviembre, 1992. De izq. a der.: Dr. Helios Sarthou, Lic. Maria Rosa Parentini, Lic. Olga Franca y un invitado.

Así mismo se analizó los cambios socioculturales significativos tanto del sector salud como los resultantes del proceso dictatorial que conllevó una fuerte revisión en los valores relativos a los derechos humanos.

Mientras construimos y llevamos a cabo el modelo de cambio propuesto surgían redefiniciones de problemas ya identificados y debíamos también enfrentar problemas nuevos, se tuvo entonces la necesaria flexibilidad que exige la transformación estratégica.



Reconocimiento por su colaboración en el trabajo académico del Colegio de Enfermeras del Uruguay, mayo 1998.



Título de Profesora Emérita.

Sus aportes a la Enfermería uruguaya

Sole asevera que después de que regresó de Santiago de Chile, en 1959, pugnó por integrar los aspectos de salud desde el curso de Fundamentos de Enfermería. Empezaron realizando una experiencia

sobre evaluación de salud; la reforma consistía en no comenzar a hacer Enfermería con enfermos. *Para mí ese fue un cambio importante en el curso de Fundamentos de Enfermería de aquella época, vivimos experiencias lindas, por ejemplo, ensayamos con los estudiantes a hacer entrevistas, con la finalidad de que éste aprendiese a evaluar la salud individual desde la mirada de enfermería; asimismo observaron la evaluación de salud por parte del médico y con participación de la enfermera. También concurrimos a una policlínica de extracciones de sangre para exámenes de selección a fin de detectar posibles enfermos. Otra cosa interesante que hicimos en esa época fue darles el programa a los estudiantes; les decíamos que eligieran lo que quisieran aprender en primer lugar, la verdad es que ninguno quería empezar con higiene, aspecto que había sido tradicional en Enfermería. Nos iba bien, porque los docentes teníamos claro lo que tenía que saber el estudiante para poder hacer las técnicas que elegían y también les dábamos cierta libertad en su aprendizaje. Los docentes profundizamos nuestro aprendizaje porque según lo que eligieran les preparábamos de manera teórica y práctica para desarrollar lo que ellas habían elegido.*

Soledad participó siempre con denodado esfuerzo en la búsqueda de estrategias y acciones para posicionar a la profesión de Enfermería, tal es el caso, por ejemplo, de su exposición denominada Reflexiones sobre Mercosur y Enfermería, en el marco del VI Congreso Uruguayo

de Enfermería,¹⁶ donde compartió aspectos fundamentales como la heterogeneidad de los sistemas de educación superior, la fuerza de trabajo en salud en los países del Mercosur y las asimetrías en la legislación de Enfermería, aspectos nodales que, en su conjunto, hacían visible una tensión entre la formación de profesionales y su inserción al mercado laboral. Como buena visionaria, aprovechó para exponer las diferencias significativas que existían en la formación de profesionales de la salud, con base en el tipo de instituciones educativas y en el currículo que ofrecían a las nuevas generaciones del ámbito de salud. Hace un poco más de 20 años pugnaba por “mejorar los modelos de atención y de docencia, sugería incrementar la investigación y desarrollar tecnologías apropiadas a nuestras realidades”.¹⁷

¹⁶ Soledad, Sánchez (1993). Reflexiones sobre Mercosur y Enfermería, Conferencia, Montevideo, Uruguay, octubre, 14 pp.

¹⁷ *Ibidem* p. 13



Soledad Sánchez exponiendo en el congreso organizado por la ANU.



Constancia de participación como expositora en Jornadas Científicas de Enfermería, mayo 2000.



Reconocimiento del Colegio de Enfermeras del Uruguay a Soledad Sánchez, “por sus aportes a la sociedad desde el campo de la Enfermería y la profesión en toda su trayectoria laboral”, diciembre 2001.

Trayectoria académica y laboral

Este apartado tiene la finalidad de dar a conocer, de manera formal, el trabajo que realizó por y para Enfermería. Creemos que es importante compartir con nuestros lectores aspectos que por la sencillez que caracteriza a Soledad difícilmente comentará,¹⁸ aunque estamos convencidos que cuando se hacen *recuentos tan lineales*, tampoco

¹⁸ Información tomada del *Currículum Vitae*, de Soledad Sánchez Puñales, 2011.

hacemos justicia al trabajo de las personas, sin embargo, preferimos la cortedad a la ausencia.

En principio, su formación profesional básica la llevó a cabo de 1951 a 1954, obteniendo medalla de plata por su aprovechamiento escolar. Asistió y participó en diversos cursos de actualización y educación continua, tales como: Organización y administración de departamentos de Enfermería (1957), Enfermería en afecciones renales (1959), Planificación en el sector salud (1972), Seminario de desarrollo gerencial (1977), Seminario de metodología científica (1987), Taller sobre planificación universitaria (1987), Taller sobre educación a distancia (1991) y Seminario sobre desarrollo de recursos humanos en Salud Pública (1992).

Como se señaló con antelación, estuvo en dos ocasiones becada para hacer estudios de educación, administración y supervisión en Enfermería, la primera ocasión en Santiago de Chile (1958-59) y la segunda en Washington, EEUU (1964-65).

Ocupó diversos cargos: fue enfermera jefa del Centro Quirúrgico del Hospital de Clínicas; en la Escuela Universitaria de Enfermería tuvo cargos en diversos niveles de responsabilidades: instructora asistente (1956-1963), instructora (1963-1975), directora interina (1971),

directora titular (1974), directora interina (1985), directora titular (1986-1993).

En la Asociación Española Primera de Socorros Mutuos participó como nurse; nurse supervisora (1975-1977) y asistente jefa para educación en servicio (1977-1985).

También, trabajó en consultorías temporarias en la Organización Panamericana de la Salud (OPS-OMS), en Washington (1973, 1976 y 1986) y en La Paz, Bolivia (1975).

Participó en la elaboración de escritos que fueron publicados en diversos medios. Entre los más sobresalientes tenemos investigaciones de las que fue autora, el libro *Historia de la Enfermería del Uruguay*¹⁹ (2002) y coautora del libro *Hospital de Clínicas de Montevideo: Génesis y realidad (1887-1974)* (2011).

¹⁹ En este libro Soledad Sánchez, a nuestro parecer, deja testimonio de su amor y entrega por la profesión de Enfermería. Creemos que es su *obra cumbre* como enfermera, toda vez que éste contiene, de manera sistemática, rigurosa y organizada, teórica y metodológicamente, lo ocurrido en Enfermería, desde sus orígenes hasta fines del siglo xx; trabajo encomiable que, no hay duda, es pionero en Uruguay y en el contexto latinoamericano.

Ediciones
TRILCE

Ediciones Trilce tiene el honor de invitarle
a la presentación de los libros

HISTORIA DE LA ENFERMERÍA
Aspectos relevantes desde sus orígenes hasta el siglo XX
de **MARÍA ROSA PARENTINI**

HISTORIA DE LA ENFERMERÍA EN URUGUAY
de **SOLEDAD SÁNCHEZ PUÑALES**

con la participación de la Directora General del INDE Haydée Ballesterro,
de la Profesora Alma Carrasco y de la Profesora Blanca París de Oddone

Miércoles, 4 de setiembre de 2002
18.30 horas

Instituto Nacional de Enfermería
Jaime Cibils 2802, 1er piso
Habrà un brindis

Invitación al acto realizado para la presentación de los libros que se mencionan.



Soledad dedicando su libro de Historia; a su der. Lic. Helvecia Varela a su izq. Lic. Alicia Fernández.



En la presentación de su libro de historia de izq. a der.: Prof. Silvia Visconti, Lic. Mariela Pérez Casal, Lic. Soledad Sánchez, Lic. Alma Carrasco, Prof. Lic. Haydée Ballesteros (directora del instituto Nac. de Enf. Asimilado a Facultad), año 2003.

Participó como conferencista en un sinnúmero de encuentros académicos de Enfermería, como jornadas, congresos, reuniones; tanto en Uruguay como en distintos países latinoamericanos y en Washington D.C.

En 2006, se crea la Red Iberoamericana de Historia de Enfermería (RIHE) y en 2009 en Uruguay, se crea la Red Uruguaya de Historia de Enfermería (RUHE) de la cual Soledad es socia fundadora. Desde 2008 realizan trabajos de investigación históricos de corte cualitativo.



Primeras Jornadas de Investigación

"IDEAS, SABERES E INSTITUCIONES DEL CONOCIMIENTO"

1 y 2 de octubre de 2009, Montevideo, Uruguay

Por la presente se deja constancia que **SOLEDAD SÁNCHEZ** ha asistido en carácter de expositor/a, a las Jornadas de Investigación *"Ideas, Saberes e Instituciones del Conocimiento"*, organizado por el Archivo General de la Universidad de la República, con el apoyo del Espacio Interdisciplinario y la Comisión de Investigación Científica de la Udelar.

Dra. Vanja Markarian
Responsable del Área de Investigación Histórica
Archivo General de la Udelar

ARCHIVO GENERAL
AV. 18 DE JULIO 1985 GUSQUELO - TELEFONO (598 2) 402 7029 - COD. POSTAL 11200 - e-mail: archgna@ccaa.edu.uy
MONTEVIDEO - URUGUAY

*Constancia de participación como expositora en Jornadas de Investigación,
Organizadas por la dirección del Archivo General de la Universidad Octubre 2009.*

Su jubilación: continúa el trabajo y el amor por Enfermería

Como puede inferirse mediante la lectura de esta historia de vida, Sole ha entregado su vida a Enfermería. Pudieron ser las circunstancias, los caminos que se le presentaron y su decisión personal; lo cierto es que mayormente su tiempo, sus conocimientos, experiencias y esfuerzos se han encaminado a su profesión. Se jubiló en 1993, tenía 63 años. La Escuela de Enfermería todavía pertenecía a la Facultad de Medicina; aunque el Consejo Directivo de dicha Facultad había resuelto que la misma fuera Instituto Nacional de Enfermería asimilado a Facultad.

Sole nos comenta que lo pensó para jubilarse. De no hacerlo, creía que debía estudiar una maestría, pero también pensó en la edad que tendría y decidió jubilarse, sobre todo, revisando que tenía las mejores condiciones laborales y salariales para hacerlo. *Siento que es muy bueno poder tener la jubilación que tengo, no soy de tener cosas muy lujosas, más bien tengo un comportamiento humilde, es mi modo de ser, claro, creo que más o menos he sido así toda mi vida.*

Después de que se jubiló le ayudó a su amiga Mara a conjuntar información para escribir un libro.²⁰ *Mara tenía una idea clara de cuáles eran los modelos y las teorías de Enfermería que había en aquel momento, por eso quería escribir sobre el desarrollo de la historia de Enfermería en Iberoamérica y en ese contexto ubicar el desarrollo de Enfermería del Uruguay. Yo le dije:*

—Cuando tú vayas a hacer la parte de Uruguay si quieres te ayudo.

Bueno, la gente creía que ella estaba escribiendo la historia de Enfermería en Uruguay; se enfermó y murió antes de alcanzar esto.

Le dieron a Mara un año, como si hubiera sido sabático, para que ella escribiera el libro sobre historia de Enfermería en Uruguay. Ella no tenía fuentes de información suficientes, ya que en aquel momento había pocos países que hubieran escrito su historia de Enfermería. Entonces, realmente era bastante trabajoso lo que pretendía hacer.

A los dos días de fallecida Mara,²¹ le hicieron en la Escuela un homenaje póstumo. Ahí me dijeron que yo siguiera con la investigación. Yo no pude seguir porque tengo una manera de pensar completamente distinta a la que tenía Mara, en cómo encarar esa investigación. Fue la profesora Mónica Maronna, quien había sido docente de historia de la Escuela, quien revisara lo que Mara había escrito, pero como ella no

²⁰ Se refiere a su amiga María Rosa Parentini, quien escribió el libro *Historia de Enfermería. Aspectos relevantes desde sus orígenes hasta el siglo xx*, Ediciones Trilce, 2002, Montevideo, Uruguay, 111 pp. (Publicación póstuma)

²¹ Mara murió en octubre de 1995.

era enfermera, Alma Carrasco y yo tuvimos que revisar toda la bibliografía que había utilizado Mara.

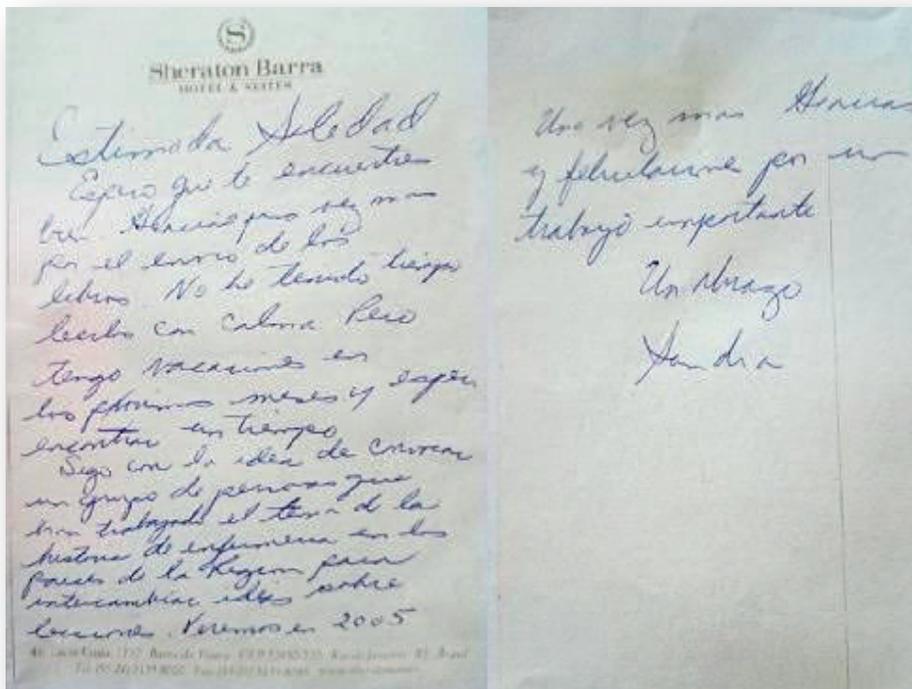
Para conocer la historia de la Enfermería en nuestro país, leí lo que encontré en la Biblioteca Nacional, qué libros había, qué experiencias había en relación a enfermería. Encontré, por ejemplo, una escuelita que ofreció solamente un curso y desapareció en el año 1905; después se creó la Escuela de Nurses, en el año 1911, pero empezó los cursos en 1913. Seguí con la descripción de cómo, en 1943, querían modificar la Escuela de Nurses Dr. Carlos Nery para mejorarla, no se habían planteado crear una escuela universitaria, sino transformar aquella en escuela universitaria; pero autoridades del Ministerio de Salud Pública no permitieron eso. Entonces, la Facultad creó, con la ayuda que tuvo de organismos internacionales, la Escuela Universitaria de Enfermería. El decano que creó las escuelas del área de la salud fue el doctor Mario Cassinoni; quien fue médico, decano y rector de la Universidad. Todavía siendo rector, visitaba de manera frecuente nuestra Escuela, por la que sentía profundo afecto y admiración por su desarrollo.

Pasé después a revisar la documentación de la Escuela de Nurses Dr. Carlos Nery; luego revisé las Órdenes de Servicio del Ministerio de Salud Pública; seguí con la documentación existente sobre Enfermería en las actas del Consejo Directivo de Facultad de Medicina. Me leí todos los libros de actas del Consejo de la Facultad de Medicina a partir del año 43, cuando todavía estaban escritos de puño y letra por los

secretarios, hasta el año 93. Pasé luego a consultar las actas de Comisión Directiva de la EUE; estuve cinco años trabajando el libro de historia; claro, la búsqueda de información implicó gran variedad de fuentes de extensísimos contenidos. Llevé a cabo todo lo dicho entre otras actividades académicas.

Alguien dijo que el libro era como mi hijo, y yo creo que sí, porque estuve trabajando mucho tiempo en él, estaba entre cuatro y cinco horas trabajando de corrido en la biblioteca de la Facultad de Enfermería, en el tercer piso, viendo toda la documentación que pasó de la Escuela Nery a la Universidad, cuando se cerró dicha escuela; bueno, lo cierto es que a mí me ayudó muchísimo ese libro, entonces, porque en esos cinco años estudiaba las diferentes fuentes de información hasta agotar cada una de ellas.

Había buscado mucho material hasta el año 50, para conocer cuál era la situación desde el punto de vista gremial. Con posterioridad a este año fue la profesora Silvia Visconti, quien continuó revisando las actas de la Comisión Directiva de la Asociación de Nurses del Uruguay.



Nota que le envié Sandra Lang, consultora de la OPS/OMS, a Soledad Sánchez, quien le compró 10 libros para regalar a algunas bibliotecas de escuelas de Enfermería en Latinoamérica. La nota dice “Estimada Soledad, espero que te encuentres bien, gracias una vez más por el envío de los libros. No he tenido tiempo para leerlos con calma. Pero tengo vacaciones en los próximos meses y espero encontrar un tiempo. Sigo con la idea de convocar a un grupo de personas que han trabajado el tema de la historia de Enfermería en los países de la región para intercambiar ideas sobre Enfermería. Una vez más gracias y felicidades por su trabajo importante. Un abrazo. Sandra”. Verano del 2005.

Es de destacar que al finalizar el borrador del libro contraté un archivólogo para que organizara todas las fotocopias que poseía del acervo documental consultado a fin de que yo misma u otros investigadores lo pudieran utilizar.

Finalmente en el Ministerio de Educación y Cultura me dieron un primer premio, el que compartí con un ex presidente de nuestro país, que la esposa era investigadora en Historia. Bueno, nos reíamos porque decíamos que el dinero que me daban servía para muy poco, yo gasté mucho dinero en ese libro por dos razones: una, porque elegí una encuadernación un poco cara, y además porque hice un tiraje muy grande, fueron 500 ejemplares que en un país pequeño y donde no se enseña la historia de Enfermería, son muy pocos los lectores. Después de un tiempo, conversando con la gente de la editorial Trilce, me decían:

—No, tu libro se va a vender gota a gota.

Bueno, —dije—me lo hubieran dicho antes, para haber editado solamente 250 ejemplares; porque todavía tengo una buena cantidad de ellos.

Terminé el libro al final del 2002 y lo presenté en el 2003; al día de hoy he regalado más de la mitad, entre otros a las facultades de enfermería de Uruguay y otros países de Iberoamérica y a otros profesionales e instituciones del área de salud.

En el 2007 me invitaron para integrar el grupo que hizo la historia del Hospital de Clínicas, en el periodo comprendido de 1887 a 1974. Ahí trabajé bastante, porque ya tenía experiencia de cómo buscar los documentos.

Recuerdo que escribí una parte, en la que sugería que se integrara un grupo interdisciplinario realmente, y no el que hubo, que eran tres médicos, un arquitecto y yo. Había un predominio médico muy grande, yo me sentí mal porque me hubiera gustado que se incluyera a otros profesionales de la salud.

Leí todas las actas del Hospital para ese libro de historia, fotocopí todo lo que tenía que ver con Enfermería, desde que hubo asesores que iban a propiciar la creación del hospital, y cuando se planificaba el departamento de Enfermería; existía una comisión asesora de tres nurses, previo a la instalación del mismo y cuando el Hospital no había pasado aun a la Universidad.

Por motivos de salud, hubo una temporada en que no pude trabajar mucho en el proyecto, así que venía uno de los compañeros del grupo, Eduardo Wilson. Él venía a mi casa y yo le daba materiales y él me traía en qué andaban los otros autores. De ese libro mandé una copia en PDF a Ana Luisa Velandia y a Manuel Solórzano, para que nos apoyaran con su lectura y comentarios.



HOSPITAL DE CLÍNICAS

La Dirección del Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela" y Laboratorio Bioerix SRL
tienen el agrado de invitar a Usted a la presentación del libro

**HOSPITAL DE CLÍNICAS de MONTEVIDEO:
Génesis y Realidad (1887-1974)**

Elaborado por

Eduardo Wilson, Aron Nowinski, Antonio L. Turnes, Soledad Sánchez Puñales y Jorge Sierra.

El acto tendrá lugar en el Salón de Actos del Piso 19° del Hospital de Clínicas.

Lunes 19 de diciembre de 2011, a la hora 10:30.

Montevideo, diciembre de 2011

En el 2008 empezamos con el grupo de historia, pensando en escribir la historia de las pioneras de la Enfermería universitaria. En el 2009 cambiamos un poco, incursionamos en la metodología cualitativa. Tenemos mucho escrito, en espera de algunas elaboraciones para publicarlo o quizás hagamos sólo un artículo para alguna revista.

Sole retoma nuestra pregunta inicial: ¿Cuáles son tus planes de vida? A lo que nos contesta: *yo no puedo tener otro plan de vida que no sea vinculado a Enfermería, porque siento que ya estoy muy vieja para pensar en otro tipo de cosas. Seguramente la gente del grupo me tiene que aceptar con un rendimiento intelectual más bajo, desde que hice aquel estado depresivo hace muchos años; sigo acudiendo más o*

menos cada dos meses a un psiquiatra, porque mi mamá murió con demencia senil, y le tengo mucho miedo al párkinson, porque tengo una hermana que murió con dicha enfermedad; y bueno, ya estoy en una edad bastante avanzada. Mi familia es longeva, pero a veces mi psiquiatra me dice: "Soledad, usted quiere razonar como cuando tenía 40 años y eso en realidad no es posible"

Yo solamente quiero ser más útil, así que no siento que pueda hacer otras cosas que no sean las vinculadas a Enfermería; por eso me angustia mucho la situación de la Facultad y cuando algo me piden, ahí estoy. En lo que ya no me meteré más es en lo gremial, porque esto ha caído en un nivel que me angustia tanto, tanto, que ya no tengo deseos de seguir con eso.

Le preguntamos cuál es su visión actual sobre el cuidado que brinda el personal de Enfermería, a lo que con cierta nostalgia nos comparte que *el cuidado es muy deshumanizado, creo que ha bajado bastante el nivel científico y tecnológico a la luz de los avances ocurridos en ese campo, y advierto que no lo estoy comparando con el nivel de los años míos.*

Anhelos en el tintero...

Le preguntamos a Sole, por un lado, cuáles son sus anhelos en la actualidad, evidentemente, en lo primero que piensa es en la Facultad de Enfermería y manifiesta que espera *que mejore la salud de la institución, con ello mejorarían las relaciones humanas y el nivel científico; sobretodo enseñarían actitudes que favorezcan y fortalezcan a Enfermería*. Nos comparte, por otro lado, que para ella han sido muy dolorosas las luchas intestinas de las personas que conforman la Facultad.

Me genera ilusión pensar que las nuevas generaciones que estudien en la Facultad de Enfermería cursen un plan de estudios nuevo, que favorezca su salud mental, mediante acciones vinculadas a la música, al baile y al teatro. También me gusta saber que las personas que pertenecen al Consejo Directivo de la Facultad expresen su intención de favorecer la integración y comunicación de todos los sectores que la conforman.

Otro asunto que le encantaría que terminara es el de la Asociación de Nurses del Uruguay (ANU) o Colegio de Enfermeras de Uruguay (CEDU) donde están personas que se autodesignaron. Expresa que estos hechos le han dado muchos disgustos y que seguramente es porque ha centrado su vida en la profesión. Recuerda Sole que Carlos, quien fue

su compañero algunos años de su vida, *se reía porque yo trabajaba muchas horas para Enfermería y él trabajaba mucho en el área de contaduría de empresas, y me decía: “Por lo menos yo trabajo mucho, pero gano bastante, y tú trabajas mucho y no ganas nada.”*

Era verdad, pero bueno, a mí me parecía que tenía que seguir luchando por esas cosas. Ahora ya no lloro, pero hubo noches que perdí el sueño; ya me voy a alejar de todo esto porque siento que mi estado de salud y mi vejez no me lo permiten; yo creo que ya luché bastante.

Le preguntamos a Sole si le tiene miedo a la muerte, a lo que de manera espontánea nos comentó que no, *no le tengo miedo a la muerte, le tengo miedo a ciertas enfermedades, tengo una hermana que murió después de muchos años de sufrimiento, porque tenía la columna toda desecha; tenía hernias de disco y desviaciones de columna; sufrió mucho durante cuatro años; bueno, le tengo miedo al párkinson como ya dije; la última hermana mía que falleció tenía 94 años y su cabecita estaba perfectamente bien. Esta hermana era una frenteamplista, muy, muy fanática (pertenecía al partido comunista), y me decía: “¿Qué te parece que va pasar con esto o con lo otro?”*

Entonces, a pesar de lo viejita que era; yo ya no podía traerla a casa, porque antes la traía con una persona de AMEC (servicio de acompañantes), que es el servicio que pago para mí y para mis hermanas; yo pagaba para mi hermana Chiquita y lo pago para mi hermana Elides; es un servicio caro, pero es uno que te permite recurrir

a él, aunque no tengas indicación médica, tú puedes llamar para que te acompañe a hacerte un paseo. Yo nunca llamo para eso, porque tengo el tiempo ocupado, y cuando puedo salir lo hago con mis amigas.

Sole enfatiza, es verdad que no siento miedo por mi muerte, aunque sí no querría morir antes que Elides porque depende mucho de mí, nos queremos mucho, hablamos todos los días por teléfono y creo que ella sufriría mucho.

Un tema que le interesa compartir es la ilusión que le genera tener amistades de mucho tiempo, tal es el caso de Helvecia Varela, Eva Suna y otra que vive en Rivera, con la que, Sole dice:

Somos amigas desde hace años, pasamos tiempo sin vernos, pero siempre que nos encontramos, parece que no ha pasado el tiempo. Junto con Mirta Patiño, somos muy felices, ella es muy solidaria y muy alegre; si paso muchos días sin verla la extraño. También nos queremos mucho con Teresa Báez con quien hemos compartido trabajos de la profesión y conversamos acerca de nuestras vidas y cuando es posible paseamos juntas: vamos al cine o a tomar el té o a algún restorán.

En realidad mis mejores amigos, sin lugar a dudas, son Alma y Alberto, quienes son como hermanos. He viajado en dos ocasiones con Alma. La primera vez hicimos un crucero hasta el glaciar San Rafael, durante unos 12 días en 1996; después hicimos con Alma una excursión durante un mes por la Europa imperial.

Después Alma, Alberto y yo en el año 2002 estuvimos cerca de un mes recorriendo Cuba; era en octubre, mes de los huracanes y tuvimos que demorar tres días en Cancún para poder regresar.

Con Alma y Melita concurrimos al IX Congreso Nacional y IV Congreso Internacional de Historia de la Enfermería en Las Palmas de Gran Canarias del 26 al 28 de abril de 2007. Al año siguiente Melita, Alma y Alberto y yo volvimos al siguiente Congreso de Historia que se hacía en Las Palmas; regresamos los cuatro juntos a Madrid y Melita desde allí volvió para Uruguay. Nosotros tres desde Madrid nos fuimos a Galicia, estuvimos bien al norte, pasamos a La Coruña y a Santiago de Compostela, y continuamos bajando próximo a la costa hasta Portugal. En Portugal, visitamos Lisboa y otras dos ciudades costeras. Desde aquí fuimos a Sevilla luego de lo cual yo me fui a Barajas para regresar a Uruguay; Alma y Alberto se fueron a Barcelona antes de volverse a nuestro país. También alguna vez fuimos a Rivera, a visitar a Melita.²²

²²Se refiere a la Lic. Nidia Hernández, quien vive en Rivera, Uruguay.

Fuentes de información

- ❖ Cárdenas, Becerril, Lucila y Josafat Rangel Ramírez. (2013), Entrevistas a Soledad Sánchez Puñales, Montevideo, Uruguay. 9-16 Septiembre.

Referencias bibliográficas

1. Parentini, María Rosa (2002). *Historia de la Enfermería. Aspectos relevantes desde sus orígenes hasta el siglo XX*, Ediciones Trilce, Montevideo, Uruguay, 111 pp.
2. Sánchez Puñales, Soledad, (2002). *Historia de la Enfermería en Uruguay*, Ediciones Trilce, Montevideo, Uruguay, 439 pp.
3. Sánchez Puñales, Soledad (2011). *Currículum Vitae*, Montevideo, Uruguay.
Hemerográfica
4. Sánchez, Soledad (1990). “Escuela Universitaria de Enfermería. Pasado, presente y futuro” en *Revista Uruguaya de Enfermería*, 15 pp.
5. Sánchez, Soledad (1993). *Reflexiones sobre Mercosur y Enfermería*, Conferencia, Montevideo, Uruguay, octubre 1993, 14 pp.

